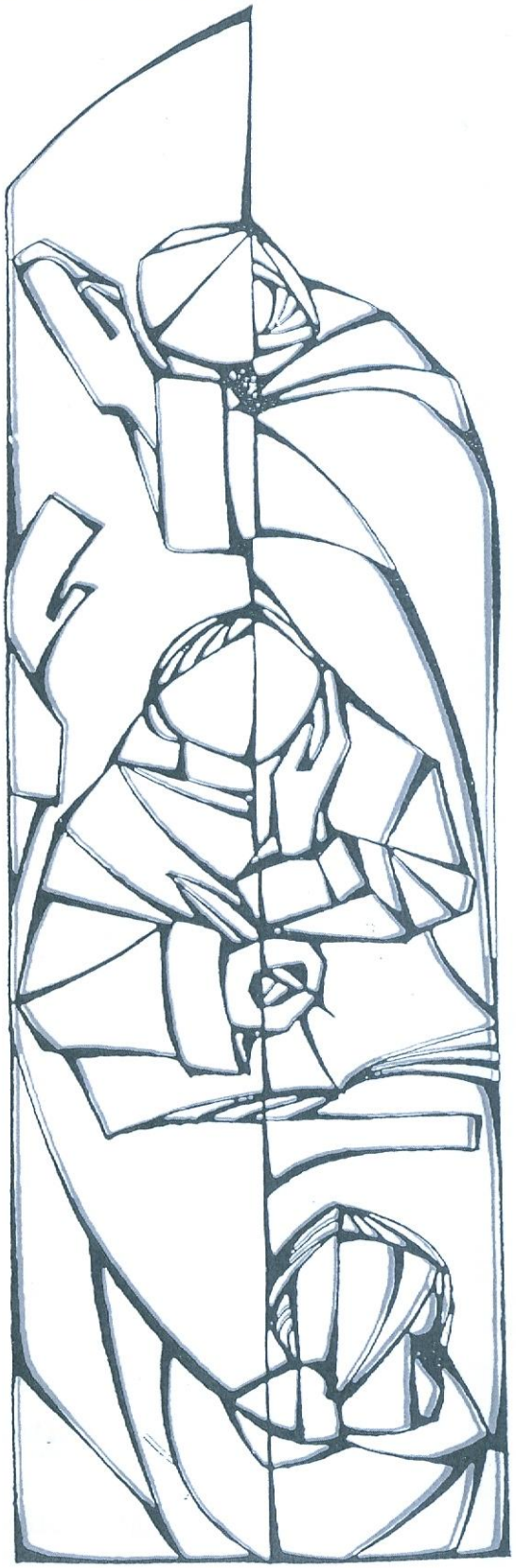
FRANCISCO COLL



PROFETA DE VIDA COMUNITARIA

TRABAJO REALIZADO POR LAS HERMANAS:

H. ÁNGELA SUÁREZ ACEBAL

H. ASCENSIÓN GOTOR MESTRE

H. CRISTINA LESCAK KALIN

H. Mª TERESA GARCÍA MARTÍNEZ

H. INMACULADA PRADA DÍEZ

H. TERESA GONZÁLEZ MARROQUÍN

COORDINADORA: H. Mª ÁNGELES CABRIA ESTALAYO

ROMA, ENERO-JUNIO 1991

PLANTEAMIENTO

Francisco Coll se formó como dominico en el convento de Gerona donde hizo sus votos solemnes y se comprometió ante Dios y ante la Iglesia a ser dominico hasta la muerte. Ahora bien, en agosto de 1835 (sólo 5 años después de su ingreso a la Orden) se produce la exclaustración violenta de los frailes en España. Francisco Coll, joven profeso y diácono, se encontró fuera del convento y queriendo vivir en plenitud los compromisos contraídos.

El P. Garganta en la biografía que escribe del P. Coll nos dice:

> "El P. Francisco Coll vivió como profeso solemne en la Orden de predicadores toda su vida, obedeció a los superiores regulares a los que se sentía vinculado por ésta profesión; practicó las Constituciones de la propia Orden en su vida personal en la medida que se lo permitían las circunstancias, desarrolló la actividad apostólica y los ministerios sacerdotales en armonía con su estado y vocación; se empeñó en que sus religiosas fueran Terciarias Dominicas vinculadas a la Orden de Predicadores. Por todo ello en la diócesis de Vic, en la que vivía y trabajaba como fraile exclaustrado siempre se lo tuvo como dominico."[1]

Para ser reconocido como dominico tuvo que vivir forzosamente los elementos propios del carisma. ¿Cuáles son estos elementos esenciales? Pensamos que pueden ser recogidos en algunos párrafos extraídos del P. Felicísimo Martínez y que señalamos a continuación:

> "La meta de la fundación de Domingo va a ser la predicación, porque aquí descubre él la verdadera raíz de la crisis de la Iglesia. Peros ¿qué clase de predicación? ¿Qué clase de predicadores? ¿Qué estilo de vida ha de respaldar el anuncia de la Palabra de Dios?"[2]

La respuesta a estos interrogantes estará dada en la comunidad apostólica, de la cual se afirma:

> "Domingo tiene fijada la mirada en la comunidad apostólica primitiva. Su ideal es la imitación de la vida apostólica de los orígenes de la Iglesia"[3]

A su vez, es importante resaltar y tener bien presente que existe una íntima conexión y correspondencia entre la vida comunitaria y la autenticidad de vida del predicador. En este sentido se afirma que:

---

[1] Garganta, José Mª, Francisco Coll pág. 335
[2] Martínez, Felicísimo, Domingo de Guzmán, evangelio viviente. Tomo II pág. 33
[3] Martínez, Felicísimo, Domingo de Guzmán, evangelio viviente. Tomo II pág. 208

> "La vida evangélica del predicador es un aspecto esencial de la predicación que Domingo quiere instaurar. El otro aspecto esencial es precisamente la vida comunitaria de los predicadores que comparten este ministerio, como primer anuncio del mensaje que han de transmitir."[4]

Por su parte, al referirse a la pobreza evangélica como comunicación de bienes, se describen otros aspectos que permiten tener una visión global de lo que significa la vida comunitaria dominicana, de los distintos elementos que lo integran. Por eso:

> "La comunidad dominicana (…) implica una comunidad y participación de los bienes materiales (…) Esta comunicación y participación en los bienes materiales es la verdadera dimensión cristiana de la pobreza dominicana. Implica una comunión en la oración. La oración comunitaria es elemento esencial de la vida dominicana. Implica la reflexión común y el estudio común de la Palabra de Dios. La comunidad dominicana es el lugar de encuentro para quienes se dedican a la búsqueda de la verdad sagrada. Es la comunidad la que discierne el saber y las opiniones y teorías de sus miembros. El estudio es un compromiso comunitario, sometido al juicio de la comunidad. Pero, por encima de todo, la comunidad dominicana es una escuela de caridad fraterna. La caridad es el núcleo fundamental de la vida de comunión entre los miembros de la comunidad (…)
>
> Él que era experto en corrección fraterna, la introduce en su proyecto fundacional como un valioso servicio a la causa de la fraternidad. En ella entran en función dos virtudes que contribuyen notablemente a la construcción de la comunidad: la humildad de quien pide y otorga el perdón y la generosidad de quien ayuda al hermano mediante la corrección fraterna."[5]

A la luz de los textos citados anteriormente podemos concluir que Domingo de Guzmán puso los fundamentos de la Orden de Predicadores en: LA PREDICACIÓN, DESDE UNA COMUNIDAD DE VIDA APOSTÓLICA QUE VIVE EN POBREZA EVANGÉLICA.

Domingo fundó la Orden para la predicación. Ahora bien, conviene destacar que ésta predicación. Ahora bien, conviene destacar que esta predicación debe hacerse desde y en comunidad. La comunidad es por tanto, un elemento esencial del carisma dominicano como lo es la predicación. Es en la comunidad en donde estamos llamados a vivir lo reflexionado y contemplado en torno a la Palabra. Pues solamente desde esta experiencia de fe compartida, nuestra predicación será creíble y profética, anunciadora de la Verdad que nos hace libres y disponibles para el servicio a los hermanos.

---

[4] Martínez, Felicísimo, Domingo de Guzmán, evangelio viviente. Tomo II pág. 210
[5] Martínez, Felicísimo, Domingo de Guzmán, evangelio viviente. Tomo II pág. 130-131

Para poder vivir con mayor intensidad estos elementos nos ayudan ciertos valores: la caridad, la observancia regular, la corrección fraterna y la humildad.

Por el decreto de declaración de virtudes, promulgado el 4 de marzo de 1970, constatamos que el P. Coll vivió en grado heroico su fidelidad dominicana. Y al fundar la Congregación nos quiso ante todo dominicanas, por eso la insertó en la Orden, tal como lo expresa en el Prólogo de la Regla o Forma de Vivir:

> "…esas ramas, recientemente producidas por el árbol de la Tercera Orden de mi Padre Santo Domingo, son las Hermanas establecidas en esta religiosa ciudad de Vic, calle de los Capuchinos, desde el año 1956, siendo Obispo el Ilmo Sr Don Antonio Palau (I.P.R), quien concedió licencia al P. Fray Francisco Coll, dominico, en su mismo palacio, para que trabajase en cultivar dichas ramas y flores, con el fin de que diesen y esparciesen sus olores de la verdadera doctrina enseñándola en las poblaciones grandes y pequeñas con sus palabras y ejemplos".(p. XI)

Para nosotras, que heredamos del P. Coll este estilo de vida, nos cuestiona e interpela su amor profundo a la Orden y su fidelidad a todos los elementos del carisma y nos preguntamos con asombro y admiración:

¿CÓMO ES POSIBLE QUE EL PADRE COLL HAYA SIDO FIEL A UN ELEMENTO ESENCIAL COMO ES LA VIDA COMUNITARIA SIENDO QUE VIVIÓ EXCLAUSTRADO HASTA SU MUERTE TRAS SOLO 5 AÑOS DE VIDA CONVENTUAL? Y aún más, ¿CÓMO MANTUVO CON TANTO ENTUSIASMO ESTE VALOR E INCLUSO FUE UN VERDADERO PROFETA DE VIDA COMUNITARIA?

La respuesta a este planteamiento es lo que pretendemos ofrecer a través de nuestro trabajo de investigación.

El orden que seguiremos para la demostración es el siguiente:

1.- ORACIÓN

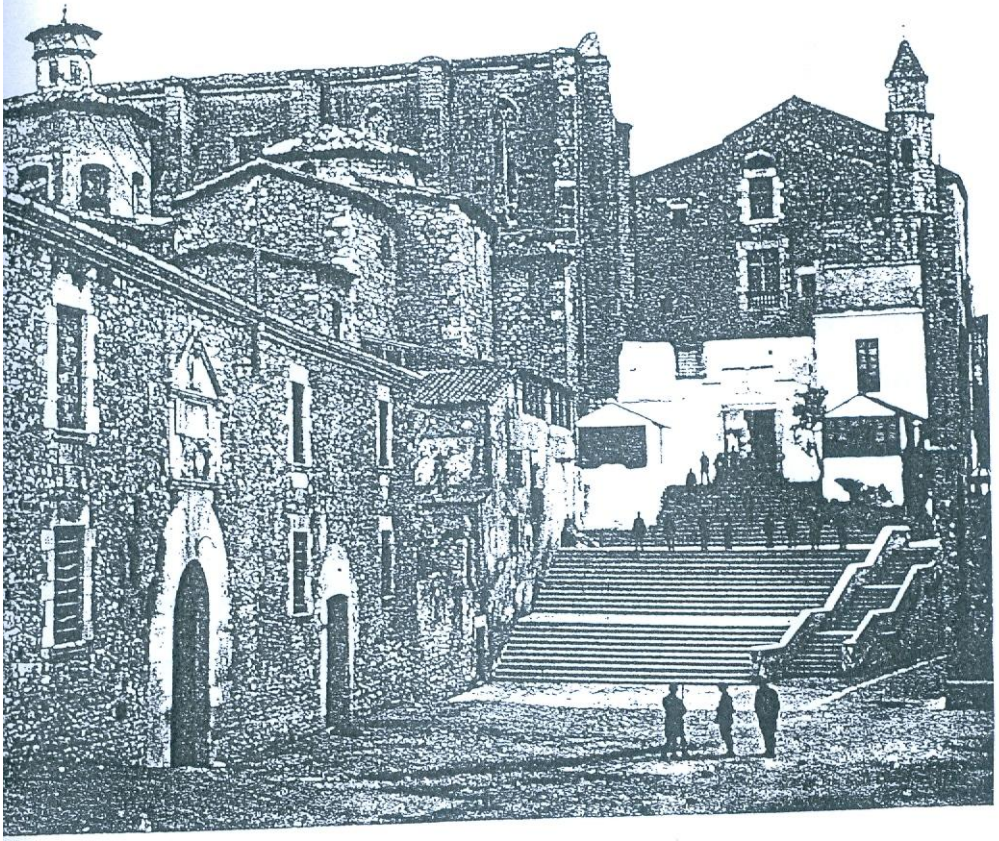
2.- ESTUDIO

3.- COMUNIDAD:

- caridad
- observancia regular y votos
- corrección fraterna

4.- PREDICACIÓN

ENCARNACIÓN DEL COMPROMISO COMUNITARIO POR PARTE DEL P. COLL



ETAPA CONVENTUAL

MARCO HISTÓRICO

Habiendo pedido el ingreso a la Orden de Predicadores en el convento dominicano de Vic y al serle negado el mismo por no contar con recursos para pagar los alimentos de año de noviciado, Francisco Coll se dirige a Gerona y allí es admitido. Comienza su año de noviciado en el convento de la Anunciata de Gerona en el otoño de 1830 y profesó perpetuamente un año más tarde.

Fue ordenado diácono el 4 de abril de 1835 en la Iglesia de la Merced de Barcelona. El 7 de agosto de ese mismo año se produce la exclaustración forzada de los frailes en Gerona. El joven profeso, fray Francisco Coll debe abandonar el convento.

Fueron pocos los años que Francisco Coll vivió una vida conventual sólida y estable, sin embargo, fueron suficientes para marcarle durante toda su vida.

I.1.1.- ORACIÓN

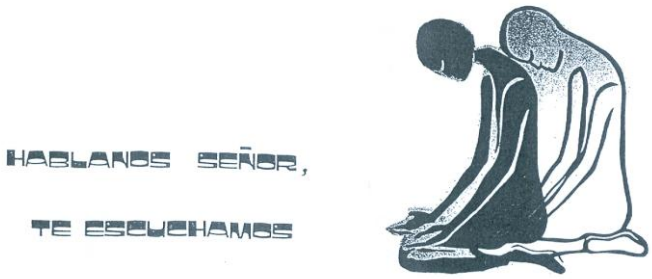
En esta etapa conventual de la vida de Francisco Coll, que corresponde a los años de formación inicial, se destacó como hombre de oración personal y comunitaria y mostrando un amor especial a María que expresaba a través del rezo del Rosario. De ello nos da testimonio si con-novicio el P. Coma cuando dice:

> "Su devoción a la Stma Virgen era grande, solía llevar el Rosario en la mano, tenía ratos de oración, además de los ordinarios de comunidad"[6]

La significación y la importancia de la oración estaban bien presentes ya en sus primeros años de vida religiosa. Desde joven toma conciencia de este valor que cimentará toda su vida y que le hará posible permanecer firme ante las dificultades que tendrá que afrontar y que se traducirá en una confianza plena y absoluta en Dios.

Esta profundidad de vida interior le nace del contacto con la Palabra meditada y contemplada diariamente.

Es digno de destacar como ya de joven profeso busca ratos gratuitos para el encuentro con Dios, no limitándose al cumplimiento de lo establecido sino que siente la necesidad de un mayor contacto con el Señor.



[6] Alcalde, Lesmes: Vida, págs. 23-24

I.1.2.- ESTUDIO

En un momento de gran confusión política e intelectual (lucha entre carlistas y liberales, la ilustración…), que habían provocado discusiones violentas y estériles en los conventos, Francisco Coll consciente de esta realidad histórica, hace su opción por el hombre y no por ningún partido político. Es así como puede llegar a todos y no solamente a unos pocos.

Al respecto el P. Coma nos dice:

> "…Jamás preguntaba por asuntos políticos, por amor al retiro asistía pocas veces a la recreación, prefiriendo más bien, durante ella leer libros piadosos, sobre todo los de Granada y Rodríguez… Jamás se inmutaba en los argumentos de cátedra"[7]

Antes que nada debemos resaltar que la recreación a la que alude el P. Coma es la optativa, ya que él mismo nos dice en otra parte que, cuando asistía era muy expansivo. De otra manera no se comprendería que una persona tan observante como ha sido el P. Coll dejase de asistir a un acto comunitario.

Del texto arriba citado deducimos, no solo la falta de interés por cuestiones abstractas y asuntos políticos sino sobre todo por la importancia que le daba a la dimensión espiritual-pastoral de su formación como preparación responsable y seria para la predicación.

Es de notar como cuando de cuestiones abstractas se trataba, no se inmutaba ni cuestionaba, en cambio, sí hacía preguntas en las clases de teología, tal como nos lo dice el P. Coma:

> "Era muy estudioso, preguntaba a los padres lectores, sin insistir…"[8]

La búsqueda de la Verdad y el estudio asiduo de la Palabra son características destacadas en Francisco Coll, mostrando una actitud de apertura, profundidad y deseo de clarificación en las dudas que encontraba, sin embargo, no pretendía pasar por un "intelectual" simplemente se trataba de entrar con lucidez en la verdad.

El estudio de Francisco Coll estaba orientado claramente hacia el misterio de Dios y del hombre preparándose así para su tarea de evangelizador.

[7] Alcalde, Lesmes, Vida pág. 23-24

[8] Alcalde, Lesmes, Vida pág. 23-24

I.1.3.- COMUNIDAD

OBSERVANCIA REGULAR

Francisco Coll se destacó entre sus compañeros por su fidelidad a la observancia regular.

Una vez más el P. Coma nos da testimonio de lo observado en el convento de Gerona:

> "…ni lectores ni coristas le tildaban de místico, a pesar de pasar por uno de los más observantes de la comunidad, pues era muy jovial"[9]

Esta manera de vivir la observancia nos hace pensar en que no la vivió como una ley a la que debía someterse, sino que la vivió libremente, como un medio de crear comunidad, favoreciendo el seguimiento de Cristo y la labor apostólica y que es signo de una vida unificada y orientada a "cristianizar el ser hasta lo más profundo, según las bienaventuranzas evangélicas"[10]

La importancia que el P. Coll da a la observancia nos lo transmite la H. Deu de un testimonio que ella oyó a un catedrático de Gerona:

> "…un día, dijo, le preguntó un hermano si perseverarían los frailes, a lo que contestó: No, porque había poca observancia…"[11]

La falta de observancia es para Francisco Coll la causa principal de la no perseverancia de los frailes. Relajación en las costumbres e infidelidad a la vocación recibida van juntas. Por eso el P. Coll es tan responsable en todo. El P. Domingo Coma continúa diciéndonos:

> "Era puntual en todos los actos de comunidad, nunca tuvo que hacer la venia por su tardanza, tanto que los superiores le ponían por modelo"[12]

La puntualidad es signo no solo de responsabilidad sino también de respeto hacia los demás miembros de la comunidad. Una comunidad mantiene su vitalidad y dinamismo apostólico cuando cada uno realiza a conciencia lo estipulado, no por obligación sino porque está convencido que crea un clima de libertad y confianza, evitando así discusiones inútiles, pérdida de tiempo, impaciencias que obstaculizan la fraternidad y hacen menos eficaz el apostolado.

---

[9] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 24

[10] Nuestras Leyes N 44

[11] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 25

[12] Alcalde, Lesmes, pág. 23

SILENCIO

Este aspecto de la observancia regular fue captado con fuerza y vivido con exigencia y naturalidad por Francisco Coll. En el testimonio de su con-novicio el P. Coma reconocemos esta actitud de amor al silencio, a la interioridad y al recogimiento. Dice así:

> "En los 4 años que con él estuve en el noviciado de Gerona, jamás le vi faltar al silencio, sin que su escrupulosidad en la observancia del silencio le hiciera singular y ridículo; pues su exterior siempre era humilde y risueño"[13]

Rápidamente descubrió el valor del silencio viviéndolo no como algo impuesto sino como un medio de ayuda a la interiorización de la Palabra, a continuar rumiando durante el día esa Verdad contemplada y celebrada en la liturgia y a crear un clima de recogimiento que favorezca a toda la comunidad la escucha de la Palabra a través del estudio y la oración y poder así abrirse al misterio de los demás.

VIVENCIA DE LOS VOTOS

. Obediencia

La obediencia L obediencia entendida como entrega de la propia voluntad a Dios nos une de una manera especial al misterio salvífico de Cristo quién se hizo obediente al Padre hasta la muerte y muerte de cruz. Fray Francisco Coll así lo entendió y vivió desde el comienzo de su vida religiosa. Al respecto nos dice la hermana Creu:

> "En el convento pronto le pusieron de cantor. Al poco tiempo de ejercer el oficio le pareció que padecía del pecho y hasta creyó que ya arrojaba sangre. Lo dijo a su confesor, el cual le preguntó: ¿quién le ha puesto de cantor? La obediencia, contestó. Pues la obediencia le conservará la salud. Desde entonces, a pesar de tanto cantar y predicar, nunca padeció de pecho. ¿Qué cosa es la obediencia, nos decía!"[14]

Es admirable cómo el Padre Coll, no sólo supera el propio parecer, sino incluso lo que él siente físicamente. No es una obediencia "irracional", sino que sabe exponer sus dificultades con sencillez, aceptando confiadamente lo que le dice el confesor y poniendo todas sus capacidades en el cumplimiento de lo mandado. Su temor a la enfermedad no le hizo mezquino en la entrega, sino que a través de las mediaciones humanas y con verdadero espíritu de fe, sabía que si Dios le quería cantor, le daría la salud que necesitaba para ello.

[13] Alcalde, Lesmes, Vida pág. 23-24

[14] Alcalde, Lesmes, Vida pág. 25

Pero no solo se contentaba con vivir la obediencia preocupándose así por su santificación solamente. Vive en comunidad y se sabe corresponsable de sus hermanos. Por eso nos dice su con-novicio P. Coma:

> "Su obediencia no solo seguía las indicaciones de los superiores sino que hasta le obligaba a corregir a los que de ello se quejaban"[15]

Esto nos demuestra la autoridad moral que él tiene frente a sus hermanos. Es coherente con lo que dice por eso sus palabras de corrección tienen fuerza. Vive con intensidad la obediencia por eso puede hablar y convencer.

. Castidad

La virginidad y el celibato en Francisco Coll, arranca del equilibrio de su personalidad, cuyo foco central era la caridad, es decir, el amor a Dios y a los hermanos. Este es el motivo fundamental de una vida consagrada por el Reino. Del testimonio del P. Coma podemos citar lo siguiente:

> "…No conoció las miserias de la impureza; pues mostraba aversión a cuantas conversaciones con ella tenían alguna relación y corregía a los menos cautos en esta materia (…) cuando asistía a la recreación era expansivo(…)era jovial"[16]

La castidad, tal como se entendía en la época de Francisco Coll y que nos llega por el testimonio del P. Coma, deja como primera impresión la de ser vivida en forma reprimida o "angelical", sin embargo, él también dice que su con-novicio "era expansivo y jovial"; de donde se deduce que Francisco Coll tenía muy buena capacidad de relación y de comunicación con los demás.

. Pobreza

La pobreza no era algo nuevo en la vida de Francisco Coll. Desde pequeño aprendió a contentarse con poco. Seminarista en Vic, debía dar clases a los niños de Puigseslloses para poder mantenerse y realizar así sus estudios. Incluso, no pudo ingresar en el convento dominicano de Vic, por falta de recursos. Pero después de su ingreso a la Orden, Francisco Coll hizo una opción radical por seguir a Cristo pobre desde la experiencia real de pobreza y de desprendimiento. El testimonio de su con-novicio el P. Coma es un excelente dato a tener en cuenta cuando dice:

> "Su pobreza aparecía grande, no mostraba apego alguna a las cosas, recibía lo que le daban sin aparentar extrañeza en ningún sentido y mostrando

[15] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 23
[16] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 23

agradecimiento por todo cuanto le ofrecían, él mismo se lavaba los hábitos poniendo cierto cuidado en ir limpio"[17]

La pobreza radical fue uno de los rasgos que vemos marcados profundamente en el estilo de vida de Francisco Coll. Su amor a los bienes eternos era tal, que le hacía vivir desprendido de todo. Vivía la pobreza con normalidad, aceptando alegremente lo que le daban, como consecuencia lógica de la opción que él había hecho y que le llevaba a no exigir nada especial.

El ser pobre implica también saberse necesitado, por eso Francisco Coll, es un hombre agradecido, se sabe deudor de sus hermanos, cosa que ayuda a vivir en la gratuidad y el servicio.

El no mostrar apego alguno a las cosas, hace de Francisco Coll un hombre libre y disponible, con gran capacidad para la entrega generosa en el servicio a los hermanos. Como su Padre Santo Domingo, sabe que el testimonio de la predicación sólo será creíble, si se realiza en pobreza y desprendimiento.

= CORRECCIÓN FRATERNA

La corrección fraterna, forma parte de la corresponsabilidad en la vida comunitaria. Francisco Coll sabe, que vivir en comunidad, implica el compromiso de ayudarse a caminar juntos hacia Dios. Consciente de esta necesidad y exigencia evangélica, pone todo su empeño en practicarla y lo hace de tal manera, que demuestra haber interiorizado en su ser, este valor tan querido por Santo Domingo y que es el mejor servicio a la fraternidad.

En los textos citados de su con-novicio el P. Coma al hablar de su obediencia y castidad, vemos claramente reflejada la corrección fraterna que él hacía a sus hermanos de comunidad.

Aunque no hay constataciones explícitas sobre la caridad en los testimonios que hemos rastreado, no obstante, por todos los rasgos citados, creemos poder afirmar que Francisco Coll vivió la caridad, el amor a Dios y a los Hermanos, en toda su radicalidad.

I.1.4. PREDICACIÓN

La predicación de la Palabra, será en la mente y el corazón de Francisco Coll, el centro y el horizonte de su vocación dominicana. Ya en sus primeros años de formación se destaca por sus dotes de predicador y de su gran celo apostólico. El tantas veces citado P. Coma nos atestigua que:

[17] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 23

> "Desde novicio mostró grande inclinación al púlpito, pronosticaban ya entonces los padres que sería de provecho, predicaba cuando le tocaba en los domingos de adviento y cuaresma".[18]

Predicar a sus hermanos que ya eran sacerdotes y entre los cuales había lectores y doctores en teología, no debía ser tarea fácil para un joven recién profeso. Sin embargo, vemos como le reconocen a Francisco Coll su destacada capacidad para kla predicación, percibiéndose ya la talla de misionero apostólico al mejor estilo dominicano.

CONCLUSIÓN

Del análisis detallado de cada uno de los elementos del carisma dominicano, concluimos que durante su etapa conventual Francisco Coll, no sólo vivió con radicalidad los valores de la vida comunitaria dominicana, sino que los cimentó de tal manera, que le sirvieron para vivir en su condición de fraile exclaustrado hasta la muerte.

[18] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 23

ETAPA DE COADJUTOR Y MISIONERO

MARCO HISTÓRICO

Una vez abandonado el convento después de la exclaustración forzada, Francisco Coll se dirige a Puigseslloses desde donde continúa estudiando en el seminario de Vic, enseñando a los niños de la casa, como ya lo había hecho durante su época de seminarista.

El 28 de mayo de 1836 fue ordenado sacerdote en Solsona con el título de "pobreza" como correspondía a su condición de religioso de votos solemnes y con letras suplicatorias del Vicario Provincial de los dominicos de Cataluña.[19]

Hasta finales de 1837 permanece en Puigseslloses celebrando Misa en la pequeña capilla de Sant Jordi. Pero su celo apostólico, no podía quedar satisfecho con una vida tan tranquila. Es así como se presentó al obispo de Vic poniéndose a su disposición. El obispo lo envió como coadjutor a Artés donde poco tiempo estuvo, ya que a partir del 14 de diciembre de 1839 hasta 1849 fue coadjutor en Moyá, una ciudad particularmente dividida por la guerra que había causado muchos muertos de ambas partes. El P. Coll supo0 ganarse allí la simpatía de todo el pueblo. Pero pronto su gran celo apostólico tomó un horizonte mucho más amplio. Desde 1839 comenzó a hacer misiones populares y dar tandas de ejercicios espirituales por distintos lugares. Es así como recorrerá pueblos y ciudades como verdadero misionero apostólico.

A esto debe sumarse el que el 6 de noviembre de 1850 el P. Coll fue nombrado director de la Tercera Orden de Santo Domingo en Cataluña por el Vicario Provincial, P. Domingo Roma.[20]

Pero a medida que los años pasaban se daba cuenta que le era difícil atender la coadjutoría de Moyá y llevar adelante su tarea de misionero apostólico. Es así como a partir de 1849 desaparece el P. Coll como coadjutor de Moyá y se dedica de lleno a su labor de misionero popular.

I.2.1.- ORACIÓN

Si en su vida conventual, siendo joven profeso, ya se advertía en el P. Coll su fervor buscando hacer más ratos de oración que lo establecido, en su etapa de coadjutor y de misionero ese fervor aumenta, de tal forma que se puede decir con Santo Domingo: "hablaba de Dios o con Dios".

De su estancia en Moyá, la Hna Antonell nos da el siguiente testimonio:

[19] Venchi, I.: Testomonio de la Ordenación sacerdotal pág. 1575 Positio

[20] Alcalde, Lesmes, Crónica, págs. 14-15

> "Una señora, llamada Masot, le cedió casa y le regalaba mucho. El aderezo de su habitación no podía ser más pobre, más limpio ni más devoto. Consistía en una mesita, dos sillas, el crucifijo de misiones, la cama y un díptico con una imagen de la Stma. Trinidad a un lado y de la Virgen de los Dolores al otro lado del díptico que tenía siempre abierto delante de sí cuando estaba sentado, ante el cual muchas veces lo encontré arrodillado".[21]

El P. Coll lleva una profunda y constante vida de oración. De ella sacaba su fortaleza, amabilidad y entrega a la misión. De una manera especial, debemos resaltar su devoción a maría, que se expresaba a través del rezo del Rosario.

Pero el P. Coll no solo oraba, sino que también enseñaba a orar. Sabía que de poco serviría todo su trabajo misionero, si la gente no perseverase en la oración. Por eso la Hna Ribas nos dice en la misión de Esterri:

> "…no fueron éstos los únicos frutos de la misión pareciéndole poco que se hubiesen confesado todos, (…)aseguró, para adelante, la perseverancia, restableciendo la cofradía del Rosario, introduciendo la costumbre de que el Rosario se rezase todas las noches dando él mismo ejemplo con su asistencia, y estableciendo el Rosario de la aurora durante el verano".[22]

El P. José María Garganta en su libro sobre el P. Coll hace una excelente síntesis de su vida de oración:

> "Tenía fuerza extraordinaria el testimonio de su vida de oración, particularmente en los días de misión o de predicación intensa, su vida de oración apostólica (…) El P. Coll predicaba el Rosario y con esta predicación enseñaba a orar. La gente le veía orar, transfigurarse en la oración. Antes de los sermones, por las mañanas, antes de sentarse en el confesionario, en los momentos que le quedaban libres, se le veía acercarse al lugar más recóndito de la capilla del Santísimo Sacramento, (…) y a solas con Jesús se sumía en oración profunda, ferviente, seguramente en verdadera contemplación. Era el misionero que hacía oración, que buscaba en la oración la fuerza de su acción apostólica y de su eficacia" (pág. 190).

En contacto con los problemas de la gente, con sus luchas, dolores y esperanzas, con sus miserias físicas y morales, el P. Coll, fiel hijo de Domingo de Guzmán, no puede menos que interceder ante el Padre por todo el mundo. Sabe bien que sólo el Espíritu puede transformar el corazón del hombre. El hará cuanto esté de su parte. Pero pone su confianza en Dios que es quién, en definitiva, hace la obra.

---

[21] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 40

[22] Alcalde, Lesmes, Vida, pag. 190

De una manera especial las HH Arbós y Ribas nos dan testimonio de la devoción con que celebraba la Eucaristía, de tal manera, que la gente "prefería su misa, a la de sus compañeros de Misión, llenándose la Iglesia cuando él celebraba".[23]

> "Antes de la Misa pasaba un rato de rodillas preparándose (…) y el rato que empleaba después en dar gracias solía ser grande. El fervor con que celebraba la Misa le hacía parecer como extasiado, la decía con pausa pero sin pesadez, extendía los brazos con devoción".[24]

Esto nos recuerda a Santo Domingo, de quién también se decía que vivía la Eucaristía con tanta intensidad que le hacía prorrumpir en lágrimas. Pero lo que más nos prueba que rezaba como dominico es ver los libros que el P. Coll dejó a su muerte y que fueron recogidos por las Hermanas:

> "…entre ellos, los que tenía para el rezo de las Horas canónicas: un Breviario, un Diurnal y un Propio de Santos españoles; los tres de rito dominicano, ninguno de rito romano. Estos libros, que seguramente conservaba desde su juventud religiosa llegaron a estar en muy mal estado de conservarse, pero él seguía rezando con ellos, que no podías entonces ser sustituidos por otros del mismo rito, pero que le eran necesarios para mantener devotamente la devoción de rezar como dominico".[25]

Ritual dominicano, devoción a María expresada a través del rezo del Rosario, la Eucaristía como centro y motor de toda su vida de oración y la intercesión constante por la salvación de todos los hombres, todo ello nos prueba que la oración de Francisco Coll, era eminentemente dominicana.

I.2.2.- ESTUDIO

Una vez exclaustrado, estando solamente ordenado de diácono, Francisco Coll continúa su formación en el seminario de Vic. Después de haber sido ordenado sacerdote sabemos con certeza que el P. Coll, fiel al espíritu de Domingo fue un hombre de estudio permanente.

Si ya en su etapa conventual, el P. Coll se había distinguido por interesarse solamente en el estudio de la Verdad, como sacerdote exclaustrado y viendo que "los pueblos verdaderamente tienen hambre de la Divina Palabra", este tipo de estudio se intensifica.[26]

---

[23] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 387

[24] Alcalde, Lesmes, Vida, págs. 386-387

[25] Garganta, José Mª, Francisco Coll, págs. 332-333

[26] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 62

De su etapa de coadjutor tenemos pocos testimonios al respecto, no obstante, se conservan sermones escritos a mano titulados: “Doctrinas prácticas para una misión de cuaresma”. Como es manuscrito se puede comprobar fácilmente que hay mezcla de letras, una de ellas corresponde a Francisco Coll.

Estos sermones no fueron redactados por él, sino que los dominicos catalanes compusieron sermonarios para ayudar a los predicadores en su labor apostólica. Por eso el P. Coll transcribe (y hace transcribir cuando él no puede) esos sermones, tomando de allí elementos para la predicación, aunque no todo al decir del canónigo Collel, ya que esos sermones eran demasiado moralistas. Por lo cual, Francisco Coll los recrea dándoles un estilo más personal y teológico-pastoral.

En su etapa de misionero formó parte de una “Hermandad apostólica” integrada por: el P. Claret, el P. Caixal Estradé y el mismo Francisco Coll. Este grupo tuvo una especie de Constituciones en las cuales se comprometían a estudiar la Sagrada Escritura y a tener una serie de libros, uno de los cuales era el del P. Villacastín (Este libro se conserva en la casa noviciado que las Hermanas Dominicas de la Anunciata tienen en España y está firmado por la Priora del Beaterio de Vic: Dolores Lupesti).

Otro dato digno de mención es ver los escritos que el P. Coll hace como complemento de su labor pastoral: “La hermosa rosa” y “La escala del cielo”, que son verdaderos devocionarios donde se explican los misterios del Rosario. Estos escritos parten de la reflexión que de los mismos había hecho el P. Coll.

I.2.3.- COMUNIDAD

= CARIDAD

El aprendizaje de la caridad de Francisco Coll, se inicia en contacto con su madre, la mujer piadosa y de entrañas de misericordia con los necesitados, con los que comparte su misma suerte. En esta "escuela doméstica" se ponen los cimientos de la personalidad del apóstol que le conducirá por el camino de la caridad cuya máxima expresión es el amor. Amor que se hace entrega y servicio porque: "No hay mayor amor que dar la vida por los amigos" (Jn. 15,13). Y los amigos de Francisco Coll son todos los hombres que están necesitados de la Palabra de Dios, de educación, de amor, de bienes materiales, etc.

La Hna. Miró da testimonio de este amor compasivo y misericordioso que Francisco Coll mostró ante la población sufriente de Moyá, al decir:

> "…Fue destinado a Moyá, encontró la población anegada en luto y desconsuelo, por haber sufrido una derrota de los revolucionarios. Él fue el apoyo y consuelo de toda la población, porque tenía mucha caridad. Era entonces su corazón tan noble para con los pobres, que albergó en su misma casa a una mujer pobre, enferma y llena de llagas"[27]

Además del ejemplo recibido de su madre, Francisco Coll continuó su aprendizaje de la caridad, como Domingo "a los pies del crucificado y en contacto con la humanidad doliente". Es en este doble contacto en donde descubre y encuentra la forma de estar al servicio de aquellos "rostros concretos", crucificados por la pobreza, el hambre, la violencia, la ignorancia, los odios y rencores, el pecado, etc.

Su opción por los pobres se manifiesta en gestos concretos en la vida diaria. Uno de ellos nos lo describe la Hna. Antonell:

> "Algunas veces preguntaba a su hermana Teresa: ¿qué hay para comer? oída la contestación, mandaba repartir la comida entre los pobres que esperaban en la escalera; se oponía su hermana pero al fin ésta accedía, teniendo que hacer para él las llamadas 'farinetas', sopa de maíz"[28]

Esta atención a los pobres será la parcela privilegiada de la caridad que hará de Francisco Coll, el hombre solidario y comprensivo con todos los que están necesitados de pan, de amor, de reconciliación y de paz.

[27] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 42

[28] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 41

= OBSERVANCIA REGULAR

Durante los cinco años que Francisco Coll pasó en el convento, fue un verdadero modelo en cuanto a observancia regular se refiere. Pero ¿en qué medida pudo él continuar siéndolo viviendo como fraile exclaustrado?, ¿qué sentido tenía para él continuar siendo fiel a unos elementos que hacen a la vida comunitaria dominicana siendo que él vivía fuera de la comunidad?

Debemos reconocer que hay elementos como el silencio, que son difíciles de vivir fuera del contexto conventual. Sin embargo, podemos deducir que vivió intensamente el silencio interior que le permitía estar siempre en presencia de Dios. De ahí se explica que en todas sus conversaciones no hiciese más que "hablar de Dios y del cielo".

Otra cosa que le fue casi imposible de practicar fue la utilización del hábito religioso, ya que las leyes civiles lo impedían. No obstante, en ciertas ceremonias privadas lo utilizó; prueba de ello es el exvoto que aparece en la capilla de Sant Jordi, donde se le ve vestido con el hábito dominicano, conservado en Buenos Aires en un daguerrotipo llevado allí por la Hna. Inés Pujol. Lo cual nos indica que en cuento podía, contradecía las leyes civiles y vestía como convenía a su condición de fraile dominico.

Pero hay otros elementos que continuó viviéndolos con la misma intensidad y rigor que si hubiese estado en el convento (o mayor si cabe). Es en lo referente a la comida y a la penitencia. De esto nos da testimonio la Hna. Antonell:

> "…creo que aún siendo exclaustrado, observó los ayunos de la Orden, pues solía decir que el adviento y la cuaresma y otros muchos días eran días de Orden; y además su hermana solía decir que por la noche nunca quería tomar más que vegetales, no consentía huevos (…) y ejercía suma vigilancia sobre los manjares"[29]

Era costumbre de los dominicos de su tiempo seguir una serie de ayunos que provenían de su tradición monacal. El P. Coll como fraile dominico, continuó viviendo esto, convencido de que la ascesis le abría el camino al ejercicio de las virtudes.

Pero su ascesis y sentido de penitencia no se limitaba a la comida. La misma Hna. Antonell da testimonio de su vida de penitencia:

> "Entrando yo y varias niñas en su aposento, vimos en la cama cilicios y disciplinas, éstas rojas de sangre. Otro día le sorprendí en la alcoba con una disciplina de hierro en la mano; entonces estaba delgado"[30]

[29] Alcalde, Lesmes, Vida, págs. 560-561

[30] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 41

Como Santo Domingo, Francisco Coll disciplinaba duramente su cuerpo asociándose así a los sufrimientos de Cristo por la salvación del mundo, como nos dice San pablo "Completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su cuerpo, que es la Iglesia" (Col. 1,24)

El P. Coll quiso vivir en la medida de sus posibilidades como dominico y ser fiel a los compromisos contraídos. Por eso, para él tenía sentido continuar viviendo todos los valores de la vida comunitaria dominicana que podía. Lo cual nos indica que lejos de verlos como una práctica a la que estaba obligado, libremente los asumió e incorporó a su estilo de vida.

I.2.3.- COMUNIDAD

= VIVENCIA DE LOS VOTOS

. Obediencia

En el contexto de la vida conventual, Francisco Coll siguió siempre las indicaciones de sus superiores viviendo la obediencia en su sentido profundo. Una vez exclaustrado podría haberse liberado de esto, pero el P. Coll era dominico de cuerpo entero. Por ello, por más que se vio "imposibilitado por efecto de la exclaustración, de obedecer en todo a sus superiores regulares, consultaba frecuentemente con ellos su modo de proceder, y les rogaba que con toda libertad le mandasen y corrigiesen"[31]

También podría, después de ser ordenado sacerdote, haberse quedado tranquilamente en Puigseslloses. Pero él prefirió ponerse tranquilamente a disposición del Obispo de Vic tal como nos lo cuenta la Hna. Imelda Codina:

> "El P. Coll se presentó al Obispo y le ofreció su persona, su ministerio y su obra, y a la pregunta del Señor Vicario General sobre que encargo prefería contesto que haría solamente lo que le mandaran. Fue destinado como coadjutor a la parroquia de Artés y después desempeñó el mismo cargo en la parroquia de Moyá"[32]

Vivía la obediencia como disponibilidad total, que lo hacía estar libre para el servicio a los hermanos.

En su vida de misionero, también continuó consultando permanentemente a sus superiores, donde veía reflejada la voluntad de Dios, tal como él mismo le dice a Ignacio Sulla en una carta que le escribió el 1 de abril de 1852:

[31] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 552

[32] Venchi, I. Positio, págs. 60-61

> "Recibí pocos días hace una carta de mi superior D. Agustín Vidal, Vicario General (…) Carísimo en Jesucristo, quiero y debo hacer la voluntad de Dios, y por consiguiente hacer la voluntad del superior"

Además de consultar con sus superiores, se sabe que nunca misionaba en un pueblo sin contar con la aprobación del Obispo y del párroco del lugar, incorporándose a los planes pastorales de la diócesis.

. Castidad

El corazón de Francisco Coll era un 'verdadero volcán de amor', totalmente encendido por Jesucristo. Su deseo del cielo y de la vida eterna era enorme. Al respecto nos dice el P. Jaime Clotet:

> "Y como de la abundancia del corazón habla la boca, yo juzgo que aún viviendo en la tierra, su inocente alma estaba más en Dios que en sus asuntos, sin dejar por eso de tratarlos con el recto fin, que se debe suponer en tan buen religioso"[33]

Si la castidad el 'la expresión de un amor que se hace entrega total' (NL 27), podemos afirmar ciertamente que el P. Coll la vivió en plenitud.

Su vida entera tiene sentido únicamente si se le mira desde el amor que él tenía por Jesucristo y, consiguientemente por la salvación de todos los hombres. En el libro del P. Lesmes Alcalde sobre la vida del P. Coll podemos leer:

> "Este amor a Dios le infundió un grandísimo amor al prójimo (…) Efecto de este amor eran: el fervor con que de ordinario predicaba (…) y la grandísima compasión que especialmente tenía con los pecadores"[34]

La castidad es fuente de fecundidad apostólica. Porque un corazón no dividido, que pertenece totalmente a Dios, no puede menos que estar enamorado de 'los amores de su Señor'. Es así como se explica los extraordinarios frutos de la predicación del P. Coll.

. Pobreza

Hemos constatado que Francisco Coll en la etapa conventual optó y vivió la pobreza en toda su radicalidad. También ahora como coadjutor y misionero, podemos decir que esa opción inicial la mantuvo durante todo este tiempo, a pesar de las circunstancias adversas, por las que tuvo que pasar ya fuera del convento de Gerona.

El testimonio de la Hna. Antonell pone de manifiesto hasta qué extremo vivió la pobreza personal:

---

[33] Alcalde, Lesmes, Vida, págs. 30

[34] Alcalde, Lesmes Vida, pág. 30

"Su vestido era pobre y tan remendado que la señora Masot le dijo un día: ¿por qué va vestido tan pobremente? Porque he prometido pobreza y tengo que observarla, contestó. Dicha señora tuvo que cortar las hilachas de su manto".[35]

Se puede entender y vivir la pobreza de diferentes estilos y maneras, pero Francisco Coll, se presenta para nosotras como testimonio vivo de seguimiento pobre a Cristo pobre. Es totalmente coherente con la opción tomada. Su vida nos interpela y cuestiona, no solo a nivel personal sino también a nivel comunitario.

Pero si Francisco Coll decíamos, era un hombre coherente en la forma de vivir la pobreza, es porque no solamente se limitó al aspecto de exigencia personal, sino que en su libertad de espíritu frente a los bienes materiales y su gran sensibilidad social, sabía poner límites a los benefactores y al mismo tiempo compartir con los pobres lo que recibía por su trabajo pastoral, mostrando así el sentido de la providencia y de la solidaridad.

Del P. Mariano Viñas tomamos este testimonio:

"Mi padrino de bautismo, Francisco Soler, me decía que el P. Coll iba a predicar a muchos pueblos de Cataluña sin pedir ni percibir nada por su ministerio. Cuando llegaba a algún pueblo donde debía tener la misión, la anunciaba y decía que para su mantenimiento y el de aquellos que le acompañaban se servirían de lo que los habitantes le llevaran en especies. Y su cocinero que era el mencionado Francisco Soler, me decía que llevaban comida con tal abundancia que al final de la misión era necesario llamar a los pobres del lugar para distribuir lo sobrante"[36]

Los gestos concretos de pobreza en la línea del compartir con los más necesitados, son abundantes en las correrías apostólicas de Francisco Coll. Esto nos hace pensar que es importante comenzar a vivir la pobreza real y el espíritu evangélico de la pobreza antes de predicarla.

Francisco Coll, fiel seguidor de Domingo de Guzmán, auténtico dominico, ha captado a fondo lo que significa vivir el verdadero sentido de la pobreza según el carisma dominicano para hacerse libre en el anuncio del evangelio: 'den gratuitamente puesto que recibieron gratuitamente' (Mt. 10,8b)

A través del testimonio que nos dejó la Hna. Tría podemos apreciar cual era la actitud de Francisco Coll en su tarea apostólica. Ella nos cuenta:

[35] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 31

[36] Venchi, I. Positio pág. 73

> "Todos los primeros domingos asistía a la procesión del Rosario, y aunque al terminar los Gozos el Señor administrador gratificaba a todos los sacerdotes asistentes, el P. Coll nunca aceptó gratificación alguna"[37]

Era costumbre y entraba dentro de la normalidad gratificar la tarea apostólica de los misioneros con una cuota de dinero determinada y los compañeros del P. Coll solían recibirla con toda normalidad, en cambio, él renunciaba a este derecho porque estaba convencido que una predicación, al estilo dominicano, debía estar avalada por la pobreza evangélica para que el mensaje apareciera como algo gratuito, como don de Dios para todos los hombres y especialmente para los pobres.

I.2.4.- PREDICACIÓN

El celo por la salvación de los hombres era notable en el P. Coll. Su gran capacidad de servicio y de entrega en las distintas actividades apostólicas nos lo transmiten los testimonios que de él nos ha dejado la Hna. Tría:

> "En el trabajo era incansable, tanto en el confesionario como en el púlpito distinguiéndose en el celo con que enseñaba la doctrina a los niños y niñas, unas veces reuniéndolos en la Iglesia, otras veces en su casa. ¡Siempre encontraba ocasión para enseñarnos el camino del cielo!"[38]

Una vida como ésta, de total entrega y disponibilidad, nos está hablando de un hombre cuya única preocupación era servir al Evangelio, crear grupos de cristianos, crear comunidad, Iglesia. Para ello dio formación cristiana a la gente con un fervor y una insistencia inusual. Su amor a Dios y a los hombres le hacía ser creativo en la forma de transmitir el Mensaje, sabía adaptarse a las circunstancias, eligiendo el modo más conveniente para cada momento o situación que la pastoral le presentaba.

El tiempo transcurrido en Moyá fue para Francisco Coll un tiempo de gracia, de mayor toma de conciencia de la necesidad y urgencia en la evangelización itinerante. De ello nos habla la Hna. Antonell cuando dice:

> "Desde que llegó a Moyá, salía mucho a predicar, pocas veces se le encontraba en casa después que renunció a la coadjutoría"[39]

A partir de este momento, la vida del P. Coll se orienta decididamente hacia la actividad misionera.

---

[37] Alcalde, Lesmes, Vida, págs. 39-40
[38] Alcalde, Lesmes, Vida, págs. 39-40
[39] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 41

En el año 1849 vemos al P. Coll lanzado con todo su ardor misionero a la tarea de la predicación, siempre respondiendo a los pedidos del Obispo y con verdadero sentido de ser enviado.

Un testimonio del éxito y del elogio a Francisco Coll es el de Fray Simón Guardiola, Obispo de Urgell, el cual nos dice:

> "El que hace prodigios es el buen Padre Coll, no sé como componer y dar gusto a los que me lo piden. En el día hace una largo novenario en Castellbé y hasta de diez horas acuden las gentes a oírle, y hacen su confesión general. Los pueblos, verdaderamente tienen hambre de la divina palabra, y cuando encuentran algo que les hable al corazón, se rinden y mudan de vida. Dios nos de muchos hombres apostólicos como el P. Coll, y Dios nos volverá a la paz que tanto necesitamos"[40]

El gran celo apostólico que mostraba el P. Coll, que es propio de la Orden de predicadores, iba unido a una exigencia natural del estudio de la Palabra, que nutrido por la oración hacía de él un auténtico apóstol misionero fiel hijo de Domingo.

Sabemos de la situación de crisis en que se encontraba sumergido el pueblo en todos los aspectos (el 89% eran analfabetos), la influencia que había ejercido la Ilustración y las consecuencias que se derivan de ese tipo de mentalidad impuesta, la confusión provocada especialmente en la clase más pobre y desprotegida, todo esto llegaba a los oídos y al corazón del P. Coll como un grito clamoroso que pedía respuesta concreta y eficaz.

Ante esta realidad, no queda otra alternativa que jugarse por el Evangelio y poner todos sus dones al servicio de la misión, su ya conocida sensibilidad social, su facilidad para conectar con las personas, su gran capacidad de convocatoria y sobre todo, el amor que ardía como fuego en su corazón de apóstol, le permite ser el evangelizador que los pueblos de Cataluña necesitaban en ese momento. Sabe presentar el Mensaje de salvación con un estilo que convence a los oyentes y provoca en ellos actitudes de verdadera conversión. Predica con tal entusiasmo y convicción la Palabra de Dios que quienes le oyen llegan a comprender que sólo esta Palabra puede liberarles de todas las esclavitudes a que están sometidos.

Para el P. Coll está plenamente convencido que la predicación dominicana debe hacerse desde la comunidad, no solo por el testimonio que se da, sino porque así se puede organizar mejor el trabajo apostólico aportando cada uno lo suyo para un fin común.

[40] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 62

En una carta con fecha 1 de abril de 1852 que el mismo P. Coll escribió a Ignacio Sulla expresa lo siguiente:

> "Recibí pocos días hace carta de mi superior, Don Agustín Vidal, Vicario General, en la cual me dice que de ninguna manera puedo ir solo a Lérida, ni a otro lugar, y el mayor motivo, porque uno solo nada puede hacer sino echar la semilla de la divina Palabra sin poder recoger el fruto; y esto es lo que importa, la experiencia me ha enseñado lo mismo, que uno solo nada hace sino fatigarse y sin fruto lo que Ud. No querrá ni tampoco éste S.S.S.
>
> > Carísimo en Jesucristo, quiero y debo hacer la voluntad de Dios y por consiguiente hacer la voluntad del superior quien me manda no separarme de los compañeros"

Esto nos muestra que el P. Coll contaba con su Superior –pues por él se sentía vinculado a la Orden- para realizar sus proyectos pastorales y acataba con docilidad las determinaciones que le daba considerándolas como expresión de la voluntad de Dios, con la que se sentía totalmente identificado y comprometido.

En su condición de fraile exclaustrado tuvo la oportunidad de caer en la tentación de sentirse y actuar como francotirador, pero supo reconocer y vivir el valor del esfuerzo comunitario que enriquece al grupo y al mismo tiempo hace más creíble el Mensaje.

CONCLUSIÓN

El hecho de vivir fuera de la ley conventual regular, ha sido para Francisco Coll, un verdadero desafío para revalorizar los elementos de la vida comunitaria dominicana.

Creemos que el análisis detallado que hemos hecho, nos demuestra suficientemente que la exclaustración lejos de ser un impedimento, para la vivencia de los elementos del carisma, fue un motivo para asumirlos libremente y poder así vivirlos desde un profundo convencimiento personal, de que esa era la voluntad de Dios en su vida.

ETAPA DE FUNDADOR

ENCUADRE DEL PROYECTO FUNDACIONAL DEL PADRE COLL

En sus correrías apostólicas, Francisco Coll, descubre que una de las causas de la descristianización de los pueblos es la ignorancia, sobre todo en la mujer. Es así como, poco a poco, fue madurando en él la idea de fundar una Congregación que se dedicase a la enseñanza de las niñas.

Orando mucho, consultando a sus superiores y venciendo mil contrariedades, finalmente vio realizado su sueño, el 15 de agosto de 1856 en que reunió a 7 jóvenes en el Call Nou de Vic, dando así comienzo a lo que más tarde sería la Congregación de Hermanas Dominicas de la Anunciata. Congregación querida por Dios y que está fuertemente enraizada en la Orden de Predicadores, como nos lo describe el mismo P. Coll en el Prólogo de la Regla o forma de vivir de las hermanas:

> "Si, Si; es obra de Dios, y dada al mundo por los méritos de mi Padre Santo Domingo, como así me lo escribió mi amado Padre Vicario General de la misma Orden de Predicadores, el P. Antonio Orge, ya al principio cuando comenzó a brotar dicha hermosa flor"[41]

El P. Coll se siente feliz de su obra en la que tiene puesta toda su esperanza. Está convencido que Dios se vale de los humildes y de los pobres para empezar a construir su Reino ya aquí.

Otra prueba de que el P. Coll tenía una vivencia clara del proyecto fundacional de Domingo de Guzmán, era la experiencia de la comunicación de bienes. En época del p. Coll, los conventos eran autónomos y muchas religiosas ni siquiera hacían voto de pobreza, con lo cual, no estaban obligadas a poner todo en común. Pero Domingo quería que la comunicación fuese también de bienes materiales. El P. Coll vio esto con claridad y así lo determinó para las hermanas, según nos lo relata el P. Enrich en una carta que le escribió al P. Sanvito, Maestro general de la Orden:

> "Las rentas son las escuelas y el trabajo. Los ahorros de cada una de las casas son fondo común. La Madre priora General tiene la cartera de las finanzas"

Esto es una verdadera innovación en la época del P. Coll y nos prueba que él nos quiso ante todo Dominicas, siendo también él, el primero en fundar una Congregación dominicana apostólica distinta de los beaterios.

Esto le causa no pocas dificultades como nos lo cuenta la Hna. Masferrer:

> "En casi todas las fundaciones por entonces, tuvo el bendito Padre que ejercitar grandemente la paciencia; pues como las Hnas eran tan poco instruidas, muchos

[41] Coll, Francisco, Regla o forma de vivir, Prólogo

se oponían a las fundaciones y le conjuraban a que no echase a perder lo adquirido con tantos trabajos; mas él, sin inmutarse en lo más mínimo, les contestaba complacientemente: Confío en que la Madre de Dios las sacará de todos los apuros"[42]

Pero a pesar de todas las contrariedades que tenía el P. Coll para la fundación de nuevas casas y la marcha misma de la Congregación, éste no desfallece. Está convencido que es obra de Dios y la lleva adelante. Humanamente hablando, las advertencias que le hacían eran lógicas. El P. Coll no solo puso su confianza en Dios y en María: trabajó con ahínco a fin de que las Hnas se preparasen para estar a la altura de las circunstancias. Cada nueva Comunidad era una posibilidad más para el anuncio del Mensaje. No había que tener en cuenta entonces las dificultades.

Pero los contratiempos no le venían solamente de otros sacerdotes o de gente seglar, sino que también las mismas hermanas se dejaban arrastrar por estos comentarios según nos lo relata Lesmes Alcalde:

"Las mismas hermanas se llamaron a engaño; echándole en cara que las había engañado (…) más el P. Coll, al observar los rumores les dijo: Mujeres, tengan paciencia que Dios proveerá. No fueron pocos ni pequeños los disgustos que por ésta causa tuvo que sufrir (…) el P. Coll continuaba impávido, reclutando vocaciones y conciliando voluntades, como general seguro de su triunfo"[43]

Convencido del valor de la Vida Religiosa y comunitaria, la ofrece y la defiende a pesar de los múltiples obstáculos por parte de sus íntimos amigos y confidentes, e incluso, para colmo, por las mismas hermanas que con tanto cariño había sacrificado sus propios intereses para hacerlas instruir. Sabía que era obra de Dios, por eso todo lo soportaba.

Y como si esto hubiese sido poco, las leyes del estado parecían ponerse también en su contra. Solamente podían ejercer el cargo de maestra aquellas que sacasen las plazas por oposiciones. El P. Coll afronta realmente los desafíos de su tiempo, forma a las hermanas y las hace pasar los exámenes. Pronto se comienzan a ver los frutos como el mismo P. Coll lo dice en el prólogo de la Regla:

"…están dando los más copiosos frutos en muchos establecimientos de enseñanza que están dirigiendo, después de haberse sujetado a los rigurosos exámenes y oposiciones, según las leyes vigentes de instrucción pública"[44]

[42] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 421
[43] Alcalde, Lesmes, Vida, págs. 104-105
[44] Coll, Francisco, Regla o forma de vivir, Prólogo

Y como comienza a dar frutos, muchos quieren dar opiniones y órdenes. Entonces el P. Coll les dice:

> "Al principio me dejaron solo, ahora todos quieren mandar; pero ahora precisamente quiero ser yo solo"[45]

La personalidad del P. Coll, queda bien reflejada en la firmeza de carácter que demostró ante tantas dificultades e incluso soledad, en que se encontró al realizar su proyecto. Otro tanto podemos decir de su paciencia. En esto se parece a Santo Domingo quién decía: "No os opongáis, que yo sé bien lo que hago". La vida le iba diciendo cuando debía ceder y cuando debía hablar o actuar como profeta. Esa seguridad le venía, sin duda, de su contacto íntimo y continuo con el Señor y con María que le hacía estar convencido de que a pesar de todas las dificultades, la fundación era obra de Dios, tal como se lo escribe San Antonio Mª Claret al P. Coll:

> "No se espante Ud. Por persecuciones y contradicciones que Ud. y ellas tengan que sufrir; en esto conocerán que es obra de Dios"[46]

No cabe duda de que Francisco Coll supo captar las necesidades y desafíos de su tiempo. Conocedor como era de la vida y del espíritu que animaba a Domingo de Guzmán, supo recrear con audacia profética su carisma y aplicarlo al contexto histórico que vivía. Así lo entendió el Maestro de la Orden en España, P. Antonio Orge y así se lo escribió al P. Coll:

> "Mi venerado Padre y apreciado Hermano: la favorecida de V.P. del 13 del actual me ha servido de mucho consuelo al ver el grande y piadoso pensamiento que Dios Ntro. Señor y nuestro Padre Santo Domingo, le han inspirado en la fundación y dirección de las terciarias de nuestra Orden, destinadas a ser maestras de la enseñanza cristiana y religiosa en las poblaciones que tanto necesitas de ella, tantos males evita, y tantísimos bienes produce. Me parece que ya experimenta V.P. el consuelo visible de la Providencia, no menos que su mano protectora y benéfica en tan santa empresa, viéndose en menos de un año, con casa propia para las hermanas, y éstas esparcidas ya en 11 poblaciones derramando la semilla de la buena instrucción y enseñanza. Continúe V.P. en tan santa obra y el Señor que la ha comenzado, la perfeccionará y llevará a su colmo. Por mi parte no sólo la apruebo, sino que con toda efusión de mi corazón y de mi alma doy a V.P. y al fruto de sus trabajos la bendición de nuestro padre y patriarca Santo Domingo. No me limito a esto, sino que deseando que tan santa obra se extendiera por toda España, si es posible, estimaría que V.P. se tomara la molestia de mandarme un reglamento, método de vida, enseñanza y

[45] Alcalde, Lesmes, Vida pág. 101

[46] Alcalde, Lesmes, Crónica Tomo I, Capítulo V

demás que V.P. les haya compuesto. Si yo puedo ayudar en algo a V.P. en eso o en otra cualquier cosa, deseo lo diga con franqueza a su afectísimo amigo, meñor hermano y capellán Q.B.S.M. Fray Antonio Orge"[47]

Nos imaginamos el motivo de alegría que fue para el P. Coll esta carta del Maestro General, después de todas las dificultades que tuvo que pasar para sacar adelante el naciente Instituto. A pesar de las contrariedades que tuvo que afrontar y de dedicarse de una manera preferencial a la formación y cuidado de las hermanas, su gran celo apostólico le hacía encontrar tiempo para no descuidar el ministerio de la predicación.

Y fue así como durante una misión que tuvo su primer ataque de apoplejía, enfermedad que le fue imposibilitando poco a poco para el servicio de la Palabra y para continuar acompañando su proyecto fundacional que ya comenzaba a caminar.

Es por ello que en una carta del 22 de abril de 1874, elMaestro General P. Sanvito le dice al P. Coll:

"Tengo noticias de la muy quebrantada salud de Ud. que mucho siento… En el documento que le remito con fecha 20 de abril de 1874, le doy todas las facultades, incluso de poder subdelegar en un religioso dominico… Mi deseo y voluntad es que… subdelegue en el P. Lect. Fr. Francisco Enrich, para que él, en vez y en nombre de Ud. haga todo lo que juzgara oportuno y conveniente al bien temporal y espiritual de dichas Terciarias de Nuestra Orden… de modo que Ud. y él obren como si fueran una persona sola…"[48]

Esto nos refleja el amor y la obediencia la Orden ya que imposibilitado en sus fuerzas físicas para continuar con la obra fundacional y buscando siempre el bien espiritual de las hermanas subdelega en un dominico la dirección del Instituto naciente.

Finalmente muere en Vic el 2 de abril de 1875.

I.3.1.- <u>ORACIÓN</u>

Como hemos podido constatar en las etapas anteriores, el P. Coll fue un hombre de profunda vida interior, de oración constante y perseverante.

En esta etapa de fundador, se preocupa especialmente por enseñar a las hermanas el camino de la oración, tanto en la dimensión personal como en la comunitaria. De esto nos da testimonio la Hna. Teresa Solsona:

[47] Alcalde, Lesmes, Crónica Tomo I capítulo V

[48] Alcalde, Lesmes, Crónica, Tomo I Capítulo XXVI

"Hacía la oración tan fervorosa y atenta, que muchas veces exhalaba frecuentes y profundas jaculatorias, pues cuando nos dirigía en comunidad era casi imposible el distraernos, ¡Cuán fervorosa era aquella oración!"[49]

Acompañar, animar la oración comunitaria, significa mucho cuando el que lo hace es un testigo de profunda vida interior y de fuerte experiencia de Dios. El P. Coll, estamos totalmente convencidas, que era ese tipo de hombre que vivía e irradiaba la presencia activa del Espíritu en su corazón. Por eso, con su estilo personal de orar es capaz de poner con sencillez y gran fervor ese "toque de gracia" que ayuda a las hermanas a vivir la oración centradas en el Señor.

I.3.2.- ESTUDIO

Uno de los motivos de la fundación de la Congregación fue la ignorancia cultural y religiosa que el P. Coll encontraba en las poblaciones donde él misionaba.

Esto hace que el estudio de las hermanas no podía ser solamente doctrinal, sino que también debía ser científico y técnico, ya que debían sacar plazas de maestra.

El P. Lesmes Alcalde nos dice que:

"Vigilaba a las hermanas durante la hora de estudio, dotaba la casa matriz de excelentes profesores, mandando a las que más prometían a Lérida y Barcelona a fin de que, dedicadas totalmente al estudio y asistiendo a la escuela normal, adquiriesen los conocimientos que las circunstancias exigían y quitasen al mundo todo pretexto, tomando el título de maestras y ganando las escuelas en oposiciones formales. Era tal el cuidado y empeño en este punto que a pesar de su carácter condescendiente en otros puntos, en éste no transigía; y como si sus diligencias ordinarias fuesen insuficientes, mientras las hermanas estudiaban, estudiaba él también"[50]

Llama la atención como se tenía en cuenta los dones de cada una. Las más dotadas intelectualmente eran enviadas a estudiar para ganar las oposiciones de maestra. Y las dedicaba totalmente al estudio, dispensándolas de otras actividades. Esto prueba que el P. Coll quería que las hermanas estuviesen bien formadas en todos los campos.

Nótese también que la comunidad tenía una hora de estudio diaria. Y que el mismo P. Coll estudiaba con ella. ¿De qué tipo de estudio se trataba? A no dudar que era el estudio teológico, ya que el estudio dominicano es en vistas a la evangelización y la comunidad toda debe hacerlo.

[49] Solsona, Teresa, Testimonio manuscrito sobre el P. Coll

[50] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 272

La importancia que el P. Coll daba al estudio en comunidad, nos lo demuestra no sólo por el hecho de buscar los mejores profesores para las hermanas, sino también porque así se podían ayudar unas a otras. En el tomo primero de la crónica de la Congregación se nos dice:

> "Para preparar a las novicias para la enseñanza, buscó el P. Coll sacerdotes celosos que las instruyesen en la parte literaria, haciéndolo en la parte de labores las que habían ingresado más instruidas" [51]

La comunicación no sólo debía ser de bienes materiales sino también de los intelectuales.

El estudio es sin duda, uno de los pilares de la espiritualidad dominicana. Por ello el P. Coll, no podía menos que inculcar a sus hijas el amor y la dedicación al mismo.

I.3.3.- COMUNIDAD

= CARIDAD

La caridad, de la que ya hemos tratado en los apartados anteriores, sigue siendo la nota esencial en la vida del P. Coll, en su época de fundador.

La importancia que daba a cada hermana y el amor que manifestaba por cada una de ellas, nos lo demuestra el testimonio de la Hna. Rivas:

> "Habiéndole dado cuenta un sacerdote del estado de la ex-maestra de San Lorenzo de Sall, por efecto de las tentaciones que padecía contra la vocación el P. Coll a pesar de hallarse predicando el novenario de Igualada, le suspendió por venir a consolarla, pareciéndole que en aquella circunstancias una hermana debía ser preferida a toda la población"[52]

¿Qué importante era para el P. Coll cada hermana! Saber que una de ellas está necesitando de su ayuda, es suficiente para dejar la tarea apostólica emprendida y llegar a apoyarla en su vocación. Esto nos indica que su caridad discierne cada situación y cree que en este momento concreto es más importante la hermana que toda la población.

La radicalidad en la caridad llegaba a tal punto en el P. Coll, que bien se puede afirmar de él lo que dice San Pablo: "El amor disculpa todo, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta" (1 Cor 13, 7). Esto se manifiesta claramente en otro testimonio que hemos encontrado en el libro de Lesmes Alcalde:

---

[51] Alcalde, Lesmes, Crónica, Tomo I cap. VI

[52] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 265

> "Cuando la expriora de San Lorenzo Saball se fingía enferma por no recibirle; y cuando precisaba a recibirle, hacía un papel irritante por lo frío y cuando le daba de comer lo que sabía le molestaba y disgustaba, él se resistía a dar crédito a las denuncias y procuraba excusar aquella conducta; y cuando ya no pudo menos de persuadirse, tuvo la humildad de postrarse a sus pies y pedirle perdón"[53]

La verdadera caridad todo lo excusa, siempre piensa bien. El P. Coll nos da ejemplo de paciencia y de humildad, virtudes que no se improvisan en el momento, sino que exigen ser practicadas día a día, hasta llegar a ser capaz de manifestarlas con tanta naturalidad, como lo hizo él en esta situación.

La caridad sabe anteponer el bien del otro, sus necesidades, al bien propio. Así vivió el P. Coll y lo vemos en los testimonios que de él nos transmiten las HH Vallés y Arbós. Ambas hermanas expresan cuanta calidez humana, se preocupaba del bienestar de las comunidades. Ellas nos cuentan sus experiencias:

> "Era muy caritativo; me acuerdo que, como al principio vivíamos en tanta miseria de todo, él muchas veces nos hacía llevar cosas de su casa, ya cocidas y preparadas (…) y en las noches de invierno hasta nos dejaba el manteo para abrigarnos, y todo esto sin pedírselo. Era rígido consigo mismo y benigno con los demás"[54]

La caridad auténtica no mide a todos con la misma medida: no se busca a sí misma sino que antes están los demás. El P. Coll sabe aunar la exigencia y la generosidad.

> "Era tanto el aprecio que tenía a las hermanas, que un día vino de Aiguaviva a Canet con un saco de sandías y a pie"[55]

> "…y al atravesar el mercado de Barcelona nos compró media docena de naranjas, diciéndonos: ellas son caras pero…"[56]

Los pequeños detalles también contribuyen a hacer la vida comunitaria más alegre y fraterna. Esta es la norma de oro que tan frecuentemente practicó el P. Coll durante toda su vida y que para nosotras hoy constituye un verdadero desafío.

= <u>OBSERVANCIA REGULAR</u>

Como es lógico suponer en alguien que, aún viviendo fuera del convento trató en la medida de sus posibilidades, de ser un fiel observante de los elementos que hacen a la

[53] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 259
[54] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 249
[55] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 274
[56] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 277

regulación de la vida común dominicana, siendo fundador no podía menos que mostrar un gran interés en que las hermanas también lo fuesen. La Hna Arbós nos da testimonio de ello:

> "…solía venir a Guisona, aprovechando todas las circunstancias para mostrarnos el interés que por nosotras y por el aumento de la observancia regular se tomaba"[57]

Esto nos manifiesta, no solo el cariño que el P. Coll tenía por las hermanas, sino también su gran preocupación porque la vida comunitaria se viviera en profundidad. La observancia dinamiza nuestra fraternidad y hace más eficaz nuestro apostolado. De ahí que el P. Coll se preocupase tanto por animar y velar por intensificar la observancia, sobre todo en lo referente al silencio como nos lo relata el P. Lesmes Alcalde:

> "…al menos sobre el silencio, esa ley llamada en la Orden santísima, de la cual podemos decir con el apóstol Santiago; varón perfecto es el que no ofende de Palabra, era vigilantísimo, y hasta, según la Hna. Font rigurosísimo con las hermanas que le quebrantaban, encargándolas siempre cuando hablaban: bajo, bajo"[58]

El silencio es el padre de los predicadores. Si el estudio y la oración son parte constitutiva de nuestro carisma, el silencio debe brotar naturalmente como consecuencia lógica no solo para no0 molestar a las demás hermanas y distraerlas, sino también como signo de nuestra propia unificación personal, de seguir "rumiando" esa Palabra que hemos estudiado y orado.

Y para vivir esto, debemos ayudarnos unas a otras, somos co-responsables las unas de las otras. La Hna Rosa Gonfans nos da un ejemplo de lo importante que era el silencio para el P. Coll:

> "Era un domingo, y venía él de predicar de la Iglesia parroquial. Cuando dos o tres hermanas le vimos llegar, fuimos a saludarle, y nos dijo tres o cuatro cosas, más acordándose luego de que hacíamos aquel día retiro, pobre de mí, pobre de mí, que mal ejemplo; y por la noche cuando ya estaba reunida la comunidad nos dijo: Hermanas, tengan la caridad de perdonarme el mal ejemplo que les he dado hablando, siendo día de retiro"[59]

Las hermanas sabían que estaban de retiro… sin embargo, fueron a saludarlo, les parecía normal y lógico. El P. Coll, lejos de corregirlas, se acusa él mismo de faltar al silencio. Parecería que la caridad debe primar ante todo, no obstante, hay momentos en

[57] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 276
[58] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 562
[59] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 561

que por respeto humano no somos capaces de decirle a una hermana que es hora de silencio.

El P. Coll es exigente en algo fundamental como es el silencio. No pasa lo mismo con la mortificación en la que se muestra rígido consigo mismo y sumamente condescendiente con las hermanas:

> "aconsejaba la mortificación, pero quería que comiesen las hermanas, ya para evitar enfermedades ya para ser útiles a las almas"[60]

Generalmente no permitía a las hermanas más mortificaciones que las señaladas en la Regla. Y como lo importante era la tarea evangelizadora, a través de la educación, para lo cual las hermanas debían contar con un mínimo de fuerzas, el Padre Coll no quería que dejasen la comida de comunidad ni les permitía ayunar.

Se aprovechaba de todas las ocasiones que se le presentaban, para dar a entender que la verdadera mortificación, consiste en aceptar con alegría las dificultades que encontramos cada día. De esto nos da testimonio la Hna Casas:

> "Al venir con él a Monistrol vimos un hombre tendido en el suelo, y me dijo: ¿se atreverá usted a quejarse de la cama dura? Al llegar a la estación del norte tomamos a pie el camino de Monistrol; todo el fue una serie de instrucciones; y a sufrir con paciencia el calor que en aquel tiempo hacía; y haciendo un poquito de aire: demos gracias a Dios por el refrigerio con que se sirve regalarnos"[61]

El P. Coll sabía perfectamente que el que no sabe aceptar con alegría las pequeñas contrariedades de la vida, no tiene sentido que se dedique a hacer grandes sacrificios.

= CORRECCIÓN FRATERNA

La presencia del P. Coll, cuando visitaba las comunidades era tan importante por el apoyo moral y el estímulo que les transmitía a las hermanas, que la Hna Padrós nos da testimonio de ello:

> "Cuando venía a visitarnos llenaba la casa de alegría, animándonos a todas sin que dejase de corregir si era necesario"[62]

Visitar, acompañar y animar la vida comunitaria es todos sus aspectos era el motivo principal de sus frecuentes visitas. Pero para el P. Coll hay un elemento de la vida comunitaria que lo tiene bien presente: la corrección fraterna.

[60] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 461
[61] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 461
[62] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 274

Porque la verdadera corrección fraterna, hecha con humildad y amor y buscando siempre el bien del otro, lleva a vivir la vida comunitaria en un ambiente de confianza, de alegría y de paz.

I.3.4.- PREDICACIÓN

En su etapa de misionero apostólico, el P. Coll advierte que "los pueblos tienen hambre de la verdadera doctrina". Pero como buen conocedor de la psicología humana, sabe que el tiempo, el cansancio y la rutina, poco a poco van minando los buenos propósitos que las personas hacían durante el tiempo de la misión. Para mantener encendida esta llama, el P. Coll deja en los pueblos una comunidad de hermanas, a fin de que éstas continúen enseñando a la población "el camino al cielo".

Esto es lo que el mismo P. Coll escribe al Nuncio Mons. Barili el 11 de septiembre de 1863:

> "Y ahora, a más de la predicación, está cuidando y dirigiendo un establecimiento de Terciarias dominicas formado de doncellas pobrecitas, las cuales después de haber recibido la debida instrucción y educación en la casa matriz de esta ciudad, las coloca en las poblaciones para educar, instruir y dirigir a las doncellas el camino del cielo"

Es decir, que el P. Coll como buen dominico, funda la Congregación para el anuncio del mensaje de salvación. Y para ello se vale del medio más eficaz que ve en este momento: la educación desde la vida comunitaria apostólica.

CONCLUSIÓN

Habiendo vivido con la mayor radicalidad posible, los elementos del carisma dominicano, siendo un fraile exclaustrado y fundando una congregación que vinculó estrechamente a la Orden de Predicadores, es lógico suponer que en su etapa de Fundador haya hecho todo lo posible para inculcar a las hermanas este mismo espíritu. Creemos que esta suposición queda confirmada con el análisis que hemos hecho de los elementos del carisma durante su etapa de fundador.

ENSEÑANZA DEL P. COLL ACERCA DE LA VIDA COMUNITARIA

ENSEÑANZA DIRIGIDA A LA CONGREGACIÓN

Un hombre como el P. Coll, que supo encarnar en su vida el valor de la vida comunitaria apostólica que heredó de Santo Domingo, podemos pensar sin temor de equivocarnos que también lo supo proyectar, no solo a través de su testimonio, del que ya hemos hablado, sino mediante una permanente exhortación, que podemos denominar enseñanza sistemática, de cada uno de los elementos del carisma que hacen a la vida comunitaria dominicana:

II.1.1.- ORACIÓN

En la regla o forma de vivir el P. Coll nos dice:

"…os mando y os vuelvo a mandar, amadas hermanas que no dejéis a no ser por gravísima causa, la santa oración. Orad, orad, ya sea que viajéis, ya que estéis en los establecimientos, y aun siendo enfermas no dejéis la santa oración"[63]

El P. Coll, consciente de la fragilidad humana y de la urgente necesidad de la oración como medio fundamental para vivir según el querer de Dios, nos ordena con firmeza e insistencia a perseverar y no descuidar esta dimensión trascendental de la persona humana. Sabe, por propia experiencia, que sin la ayuda de Dios, todo se desvanece y pierde el verdadero valor y sentido. Por tanto nos pone en alerta.

Respecto a la necesidad de fomentar la vida interior, expresa con firmeza:

"Os ordeno que confeséis una vez cada semana, a excepción de un caso extraordinario, y comulgaréis el domingo, jueves y sábado, y los días de obligación de oír misa. También os exhorto que comulguéis espiritualmente muchas veces al día, sobre todo al dar las horas del reloj, pues entonces, después de haber saludado a María Santísima harán comunión espiritual y un poco de examen en que han empleado dicha hora pasada"[64]

El P. Coll, maestro de vida espiritual, exhorta a sus hijas a la vida interior; a volver a menudo a la otra verdad de su vida, buscando de esa manera el equilibrio entre lo exterior y lo interior, convencido de que la realización de la persona está en la armonización de las dos dimensiones.

II.1.2.- ESTUDIO

Referente al estudio el P. Coll nos dice en la Regla o forma de vivir:

"Quisiera tuvieseis otra hora de oración por la noche, pero atendida la necesidad de conservar y aumentar vuestra instrucción para el buen desempeño de la enseñanza, os mando que tengáis una hora de estudio con la misma obligación y

[63] Coll, Francisco, Regla o forma de vivir, capítulo II, pág. 10

[64] Garganta, José María, francisco Coll, pág. 447

rigor con que deberíais hacer la santa oración, de modo que si faltáis (…) se os pondrá penitencia"[65]

La orden se destaca por la búsqueda de la Verdad. Por eso era considerado falta grave no aprovechar el estudio. Lejos de tener que hacerlo por temor al castigo, es una indicación de la importancia que se le da al estudio para conservar y profundizar los conocimientos en bien de la misión.

Ante tantas teorías como circulan hoy día, la dominica está llamada a "examinarlo todo y quedarse con lo bueno" (1 Tes 5,21). Para ello se necesita estar convencida de la necesidad del estudio para tener una formación sólida, madura, abierta y actualizada frente a un mundo en constante cambio.

II.1.3.- COMUNIDAD

= CARIDAD Y HUMILDAD

La humildad y la caridad son los cimientos de la vida comunitaria. La Hna Teresa Solsona nos escribe lo que enseñaba el p. Coll al respecto:

"…El P. Coll me dijo: mira, cuando se quiere hacer una casa, cuanto más alta y grande se quiera hacer, los cimientos han de ser más hondos y sólidos, si no fuesen así la casa peligraría, y tal vez iría al suelo; siempre decía, que teníamos que fundarnos en la humildad y hacerlo todo por Dios. Esto lo recomendaba siempre, humildad y caridad con todos"[66]

El P. Coll insiste una vez más sobre la importancia de la humildad y de la caridad para construir sobre fundamentos sólidos. Sólo así, haremos de nuestras comunidades verdaderas fraternidades, en donde se viva la humildad que implica verdad sobre nosotros mismos y sobre los demás (reconociendo nuestros defectos y nuestras virtudes) y la caridad con todo lo que supone de gratuidad, aceptación, escucha, acogida, perdón, etc.

Al exhortar a las Hermanas a la práctica de las virtudes, el P. Coll resalta la centralidad de la caridad, pues en ella radica el dinamismo de la comunidad. Prueba de ello es el texto que citamos a continuación:

"¿Oh amadas hermanas!; todas las virtudes os recomiendo pero de un modo especial, LA CARIDAD, LA CARIDAD, LA CARIDAD; sufríos unas a otras, ayudaos unas a otras, con palabras de caridad, y, sobre todo, con las obras y

[65] Coll, Francisco, Regla o forma de vivir, capítulo II, pág. 12
[66] Solsona, Teresa, Testimonio manuscrito sobre el P. Coll

buen ejemplo. Esta virtud atará vuestros corazones para que no sean más que uno entre todos, y nos conducirá al cielo a todos, como así os lo deseo. Amén"[67]

Este género literario reiterativo, pone de manifiesto la grandísima importancia que el P. Coll daba a la caridad. En ella se encuentra el sentido profundo de la entrega, del apoyo mutuo, de la comprensión, del sufrimiento y de la fraternidad. Nos recuerda que el cielo puede comenzar ya en la tierra si vivimos la caridad con la radicalidad que él desea, así seremos testimonio de unidad para que el mundo crea.

Y esta unidad es imposible conseguirla si no hay humildad porque la verdadera humildad como nos enseña el P. Coll, a que da la vinculación fraterna a nuestras relaciones comunitarias, exigen unas actitudes concretas que debemos desarrollar:

"La humildad da la paz y unión entre los prójimos, pero sobre todo entre las religiosas; pues da la humildad la verdadera paz y unión, porque el humilde cede al juicio y parecer de todos, pues juzga que los otros lo entienden más que él, que lo disponen mejor que él; el humilde sabe congeniar con todos"[68]

No cesa el P. Coll de recomendar la práctica de la humildad, convencido que es el mejor camino para vivir la paz y la unión entre las hermanas. La humildad no es sinónimo de autosuficiencia pues es capaz de ceder ante el juicio de los demás sin que esto le produzca traumas sino que por el contrario lo abre al misterio de cada persona y le ayuda a aceptar la verdad que hay en cada uno.

La importancia que el p. Coll daba a la caridad como base de la unidad la vemos reflejada en el siguiente texto de la Regla:

"Esta unión debe ser ante todas y sobre todas las cosas, y el día que esta unión faltare (lo que no permita Dios nuestro Señor), queda ya destruido este santo Instituto"[69]

El P. Coll sostiene con firmeza que el fundamento y la garantía de la vida del instituto está en la unión que debe existir entre las hermanas. Esta unidad que nos pide con tanta insistencia el P. Coll, es don del Espíritu Santo y tarea de cada una de las que formamos parte de la familia de la Anunciata.

[67] Coll, Francisco, Regla o forma de vivir, capítulo IV
[68] Coll, Francisco, Regla o forma de vivir, capítulo III, pág. 21
[69] Coll, Francisco, Regla o forma de vivir, capítulo IV

= OBSERVANCIA REGULAR

En su etapa conventual hemos visto como para el P. Coll, la fidelidad a la observancia regular, era signo de fidelidad a la propia vocación. Por ello la Hna Vallés nos recuerda que:

> "No se cansaba de recomendarnos la observancia, la caridad, la humildad, la sencillez y la claridad con los superiores"[70]

Respecto al silencio, como medio para vivir la presencia del Señor y a mantener la relación con Él, el P. Coll nos recuerda que:

> "El silencio es un gran medio para llegar a ser almas de oración y estar dispuestas para tratar con Dios continuamente (…) Verdaderamente, la experiencia enseña que en aquellos conventos en los cuales se guarda el silencio, está en rigor la observancia de las reglas y que al revés, donde se guarda poco el silencio reina poco espíritu (…) Conviene, no obstante, advertir que la virtud del silencio que ha de guardarse no consiste en callar siempre, sino cuando no es necesario hablar (…) O callar, o decir cosas que aprovechen más que el silencio"[71]

Otros de los componentes de la observancia regular es la mortificación. En el capítulo VIII de la Regla el P. Coll nos exhorta a tenerla en cuenta en nuestras vidas:

> "Abrazad, pues, ¿Oh amadas hermanas!, las mortificaciones que la Divina providencia os permite de frio, de calor, del comer, del vestir, de la ropa, del calzado, de los oficios, de los genios contrarios al vuestro con ánimo tranquilo, pacífico y alegre, porque si lo practicáis así estando con salud sabréis estando enfermas, conformaros a la voluntad de Dios en todas vuestras tribulaciones hasta la muerte (…) La penitencia exterior es la que mira y atiende a castigar y a afligir el cuerpo con disciplinas, ayunos, cilicios, mala cama, comida pobre, etc. Esta penitencia exterior no puede ser igual para todas (…) Abrazad primeramente las mortificaciones que se os ofrecen sin buscarlas (…) Al estar bien resignada en lo que sucediere de contrario a vuestra propia voluntad, dad licencia a la Superiora para que os pueda hacer ejercitar la humildad, la caridad y la negación de la propia voluntad (…) Abrazad, pues, ¿Oh, benditas hermanas!, todas las cruces, sean de lo que fueran, por amor de Jesucristo, y no temáis, Él os dará la gracia, y así todo lo podréis"[72]

---

[70] Alcalde, Lesmes, pág. 274

[71] Coll, Francisco, Regla o forma de vivir, capítulo XXV

[72] Coll, Francisco, Regla o forma de vivir, capítulo VIII

El interés que el P. Coll ponía en la observancia estaba dado, de una parte, por la vida comunitaria misma y por otra parte, por el bien de la misión. Esto lo vemos reflejado en el siguiente párrafo extraído del proyecto de constituciones de las Hermanas Terciarias Dominicas:

> "La Superiora general tendrá cuidado de vigilar, sobre todo, el Instituto, a fin de que en todas partes se observen las santas Constituciones, que todas las hermanas vivan en paz, unión y alegría y adelanten en la perfección pues de otro modo en lugar de edificar en los pueblos, servirán de escándalo"[73]

= VIVENCIA DE LOS VOTOS

. Obediencia

En el capítulo V de la Regla el P. Coll nos dice:

> "La virtud que más debe amar una religiosa es la de la obediencia, porque es la que más la une al amor de Dios y a ser toda de Dios (…) Con la obediencia nos entregamos del todo a Él, le entregamos la propia voluntad, que es lo que más amamos (…) La obediencia es un holocausto perfectísimo (…) en el cual el hombre todo entero se ofrece a su Creador y Señor en el fuego de la caridad por mano de sus superiores; pero si no obedecéis con el entendimiento y juicio, ya no será holocausto perfecto, ni entera y perfecta obediencia, porque dejaríais de ofrecer la principal y más noble parte de vos, que es el entendimiento y el juicio"[74]

El P. Coll enseña que la obediencia es la virtud, el voto que mejor expresa la donación total de nuestra persona a Dios.

La entrega ha de hacerla una persona libre, que además acepta que otros puedan guiar también subida. Por esto, el P. Coll enseña a las hermanas que es preciso concebir la obediencia a imitación de Cristo que "vino para hacer la voluntad de Otro, del Padre"

Entregar el entendimiento, es decir, entrar en la dinámica del discernimiento para descubrir el plan de Dios y entregarnos a Él aunque esto conlleve renuncia y muerte a nosotras mismas, a la autodeterminación de nuestros propios criterios. Y esto lo debemos hacer con espíritu de fe, porque sabemos que Dios habla a través de mediaciones humanas.

En el mismo capítulo el P. Coll nos da tres razones para exhortarnos a obedecer a nuestros superiores:

---

[73] Garganta, José María, Francisco Coll, pág. 439

[74] Coll, Francisco, Regla o forma de vivir, capítulo V

"La primera es obedecer a nuestros superiores y hacer todo lo que nos manden, porque ellos darán cuenta de nosotras. La segunda es obedecer a los superiores para que ellos lleven con alegría y gozo la carga del oficio que tienen y no vayan gimiendo con ella (…) La tercera razón es porque en los superiores debemos mirar la persona del mismo Dios"[75]

Nos llama la atención ver como el P. Coll nos enseña a preocuparnos por la persona misma del superior, a tener en cuenta su difícil misión y a cooperar responsablemente con él.

. Castidad

Al respecto el P. Coll en el capítulo XVIII de la Regla o forma de vivir:

"Esta es la voluntad de Dios, dice el apóstol San Pablo; vuestra santificación, vuestra pureza y limpieza, porque no nos ha llamado Dios para que nos demos a los deleites de la carne, sino para que le sirvamos con pureza de cuerpo y alma (…) Pero advertid que para conservar intacta virtud tan noble y preciosa es necesaria una continua vigilancia en nuestros sentidos"[76]

Esta manera de pensar sobre la castidad está muy en consonancia con la teología de su tiempo. Sin embargo, el P. Coll profundiza más este voto y continúa diciéndonos en el mismo capítulo:

"La modestia de los ojos es necesaria no solo para nuestro provecho, sino también para edificación de los demás (…) Conviene seamos modestas no solo en el mirar sino también en todas las demás acciones: sed modestas en el vestir (…) modestia en el caminar (…) modestia en el estar sentada (…) modestia en el comer (…) modestia en el hablar (…) Deben abstenerse sobre todo de murmurar, de criticar lo que dicen o hacen las otras (…) procuren no interrumpir a los demás cuando hablen (…) Téngase pues presente esta buena regla: callar cuando otros hablan, hablar cuando los otros callan, sobre todo en la recreación (…) abstenernos de hacer burlas de ciertos defectos naturales y notorios porque desagradan a aquellas hermanas de las cuales se habla. No digáis cosa alguna de la cual pueda redundar alabanza propia (…) Si, así os portáis, santificaréis vuestras almas y edificaréis a los demás con vuestro buen ejemplo"

Y en el capítulo XXVI sobre la alegría del espíritu nos dice:

[75] Coll, Francisco, Regla o forma de vivir, pág. 57

[76] Coll, Francisco, Regla o forma de vivir, capítulo XVIII

"Es también voluntad de Dios que las almas que le aman se tomen de vez en cuando algún alivio, para que no esté el arco siempre tirante (…) reíd moderadamente, alegraos, hablad también de cosas alegres, pero conservad vuestro recogimiento, haciendo interiormente algún acto bueno de amor de Dios"[77]

El P. Coll ve con claridad que la castidad y la caridad van muy unidas, ya que nos relaciona más íntimamente con Dios, hace más fecundo nuestro apostolado y nos hace vivir con alegría nuestra entrega.

No deja de advertirnos sobre la ascesis que lleva consigo la vivencia de este modo de vivir y ofrecer el amor y la donación total como mujeres consagradas.

. Pobreza

En cuanto a la pobreza el P. Coll nos enseña en el capítulo X de la Regla:

"Los santos padres justamente llaman a la pobreza la guarda de las virtudes; porque, a la verdad, ella guarda en las religiosas la mortificación, la humildad, el desapego de las criaturas, y, sobre todo el recogimiento interior (…) Viendo que Jesucristo, siendo Señor de todo, vivió y murió como si nada tuviera, vosotras, como hijas de buen Padre nada poseeréis como propio (…) todo lo que tenéis, lo tendréis como prestado"[78]

El P. Coll insiste en el fundamento teológico de la pobreza: seguimos a Jesucristo quien en su vida terrena optó por configurarse con los pobres de este mundo. Col lo cual aparece claro que no se trata de una pobreza solamente espiritual, sino que esta debe manifestarse en una pobreza material. Y continúa diciéndonos:

"Las religiosas que aman la pobreza, mejor diré, que aman con obras a Jesucristo, eligen lo más pobre que pueden con su amor (…) tengan la mira de no hacer gastos excesivos; vale más que falte alguna cosa, porque la verdadera pobreza consiste en tener menos de lo que se necesita"

También con mucho realismo nos demuestra lo conocedor que es de los problemas concretos que plantea la pobreza:

"¿Cuál es el pobre, y aún el rico, que en el siglo tiene todo lo que quiere y en el punto que quiere? (…) Querer ser pobre y no querer sentir la incomodidad de la pobreza es querer el honor de la pobreza y la comodidad de la riqueza"

[77] Coll, Francisco, Regla o forma de vivir, capítulo XXVI
[78] Coll, Francisco, Regla o forma de vivir, capítulo X

. CORRECCIÓN FRATERNA

El P. Coll nos enseña que la corrección fraterna es un signo de caridad. Si vivimos en comunidad es para ayudarnos unas a otras en nuestro caminar hacia Dios. Hemos de corregirnos con alegría y sencillez, buscando siempre el bien del otro. Así nos lo recuerda la Hna Arbós:

> "…Entre otras advertencias familiares nos encargó que nosavisásemos unas a otras las faltas. El, por su parte, para corregir alguna ligereza nuestra, nos decía con rostro alegre y sonriente: ¡cara bruta! (…) Notó que una hermana decía mal en la escuela la Letanía de la Virgen, entonces, dirigiéndose a otra dijo: hermana ¿por qué no avisa?, deben corregirse mutuamente"[79]

La corrección fraterna es signo de caridad y de unión en las comunidades, ya que evita las críticas y permite establecer relaciones de confianza y de amistad, estimulándonos así mutuamente a vivir con mayor radicalidad nuestra consagración religiosa.

El P. Lesmes Alcalde nos recuerda lo que el P. Coll escribió en las primeras adiciones a la Regla:

> "…si alguna viere en alguna de sus hermanas algún defecto notable, como por ejemplo, murmurar, la corregirá fraternalmente su culpa, para que no pase adelante su mal comenzado; pero si después de una vez molestada la viere en el mismo defecto, dará sin dilación aviso al prelado o Prelada"[80]

Ya nos lo dice Mateo en su evangelio: "Si tu hermano ha pecado contra ti anda a hablar con él a solas. Si te escucha, has ganado a tu hermano (…) si no te escucha díselo a la comunidad" (Mt. 18,15-17)

Somos corresponsables del crecimiento mutuo. Aunque la superiora en definitiva es la última responsable de la corrección, siempre en vista al bien común y a la misión. Así nos lo recuerda el P. Coll en el proyecto de constituciones.

> "Cuidará así misma de que en todas las casas reine la santa paz, que tanto encarga Jesucristo y por eso si en alguna casa hay alguna hermana de mal genio,

[79] Alcalde, Lesmes, Vida pág. 275
[80] Alcalde, Lesmes, Vida, pág. 287

que no deja vivir en paz a las demás, o haga alguna cosa inconveniente, tomará las medidas oportunas para su corrección y enmienda"[81]

La finalidad de la corrección fraterna es la unidad en las comunidades en vistas a la misión, para ser así signos de reconciliación, de paz y de esperanza en un mundo dividido por el egoísmo, el odio, la explotación, etc. La superiora tiene un papel muy importante a jugar en esto, pero no debemos olvidar que somos corresponsables y que sin nuestra ayuda poco podrá hacer.

II.1.4.- PREDICACIÓN

La comunidad que vive centrada en la Palabra y abierta a la realidad histórica, se convierte en el medio más eficaz para el servicio de la evangelización. El P. Coll admirándose de lo que significa la vida comunitaria apostólica nos estimula a dar gracias a Dios por este don:

"Complácese extraordinariamente el Señor al ver cómo habitan en una misma casa muchas hermanas unidas con el vínculo de una sola voluntad, dedicadas a servir a Dios y auxiliarse mutuamente por la caridad para el logro de su eterna salvación y la de los prójimos"[82]

La Hna Socorro Pérez Campo-osorio comentando este párrafo nos dice:

"El misionero tiene muy presente el fin evangelizador de la fundación y, al precisarlo en este caso concreto, estas frases vienen a ser como una síntesis de lo que se propuso: una fraternidad al servicio de Dios para el logro de su propia salvación, y la de los demás, una fraternidad para la misión, para evangelizar. Ninguna Dominica de la Anunciata puede olvidarlo"[83]

Y tampoco podemos olvidar que la principal forma de evangelizar es la propia vida, como nos lo recuerda el P. Coll en el Capítulo I de la Regla:

"Atiende a ti y atiende también a la doctrina y enseñanza de los prójimos (…) Esto es lo que debéis mirar y atender con toda solicitud a vuestra santificación (…) No debemos olvidarnos y descuidar de su aprovechamiento, con el cuidado de ayudar a los otros; los que por otros se descuidan de si, son como los pozos, dice Séneca, que dar a otros el agua clara, y ellos se quedan con las heces y cieno. Un fuego produce otros fuego, una luz otra luz, así en las cosas espirituales, para enseñar a otros la humildad se debe ser humilde, para enseñar la caridad, debe practicarla primeramente el que la ha de enseñar. Enseñar con

[81] Garganta, José María, Francisco Coll, pág. 439
[82] Coll, Francisco, Regla o forma de vivir, capítulo V
[83] Boletín Anunciata, Pérez Campo-osorio, Socorro nº 207, Año 1987

documentos y preceptos es camino muy largo, pero con el ejemplo es muy breve y eficaz (…) y la razón es porque los hombres más creen a lo que ven por los ojos, que a lo que oyen por los oídos"[84]

El P. Coll nos recuerda que si vivimos en comunidad no es solamente para buscar nuestra propia santificación, sino, para la evangelización. La comunidad dominicana es esencialmente apostólica.

Con mucha pedagogía nos recuerda el gran peligro del activismo: anunciar lo que no hemos orado, reflexionado y vivido en comunidad. Es decir, anunciarnos a nosotras mismas.

Una Dominica de la Anunciata debe escuchar, acoger y encarnar la palabra para así poder comunicarla.

[84] Coll, Francisco Regla o forma de vivir capítulo V

EXHORTACIONES A OTRAS RELIGIOSAS

INTRODUCCIÓN

La vida de comunidad del Beaterio de Santa Catalina de Vic, se encontraba profundamente alterada tanto en el aspecto jurídico, como en lo que se refiere a la vida común del convento.

El obispo de Vic, Señor Castanyer, tenía como sabemos el derecho de jurisdicción canónica sobre la comunidad. Para solucionar esta situación era preciso nombrar un capellán y director del beaterio.

El P. Coll va a ser el designado por el Vicario provincial para asumir esta responsabilidad, confirmado por el Obispo de Vic. Cargo que desempeñará hasta su muerte.

Con este nombramiento el P. Coll adquiere el derecho de intervenir en todos los asuntos de la vida de la comunidad.

Durante los años que ejerció este cargo, que corresponde a los de su plenitud de vida como fundador, el P. Coll tuvo la oportunidad de realizar una tarea importante en la organización e impulso de la vida de observancia de la comunidad.

Varias fueron las intervenciones del P. Coll como verdadero animador de la vida regular de este Beaterio de dominicas. Citamos algunas de las más significativas, que se conservan en el archivo conventual.

Una de ellas es el documento en el que se trata una "forma de vivir" para las aspirantes a ese estilo de vida religiosa y las condiciones o exigencias para ser aceptadas en el Beaterio.

Otro documento que se encuentra en el mismo archivo es el que se refiere "al establecimiento de la vida común a fines del año 1865". Pero la intervención de mayor alcance fue el estatuto de la vida común del cual extraemos algunos párrafos para el presente trabajo.

II.2.- VIDA COMUNITARIA

El P. Coll tenía claro que la comunidad religiosa no es una comunidad de trabajo. En el nº 6 del Proyecto de vida común en el Beaterio de Santa Catalina de Vic se dice:

> "Trabajaran según lo permita la salud, en casa o en la enseñanza, conforme disponga la madre priora; y en cuanto al tiempo se procurará que sea cosa

moderada, haciendo que no falte el recreo acostumbrado después de comer y de cenar, y dando media hora para descansar antes de las dos"[85]

Llama la atención que un hombre como el P. Coll, tan celoso de la salvación de todos, diga que el trabajo sea moderado, que no se falte ni al recreo ni al descanso. El activismo lejos de favorecer la evangelización se convierte más bien en un anti-testimonio. La paz, la serenidad, la alegría, el amor que son necesarios para el anuncio del reino, no pueden brotar de un corazón disperso, sino que necesitan de un mínimo de ayudas humanas como son la sana expansión y el descanso.

La dispensa es algo muy propio de la orden. La verdadera caridad sabe de distinciones porque tiene en cuenta cada persona en particular:

"Encontrándose con salud se procurará que haya una completa igualdad, tanto en el comer y vestir, como en lo demás, porque las distinciones son odiosas y causan discusiones en las comunidades, pero si alguna está enferma, se tendrá con ella toda consideración, y la Madre priora o encargada cuidará de que se le dé todo lo que prescriben los facultativos y otros alivios, según dicte la prudencia, teniendo siempre un corazón de madre y tratándolas con mucho amor"[86]

En varias partes del texto se insiste en la necesidad de atender a las enfermas o a las que tienen alguna necesidad particular. La vida de comunidad, lejos de ser vida de uniformidad, sabe buscar la unidad en la pluralidad, teniendo en cuenta las necesidades y dones de cada una.

Y en el nº 9 del citado proyecto se dice que:

"Cuando la prudencia o caridad dictaren dar algún pequeño detalle, lo podrán pedir a la Madre priora quién lo concederá y dará; pueden repetir esto, hasta la cantidad de un duro anual"[87]

Los pequeños detalles favorecen la fraternidad… pero se debe cuidar de no faltar a la pobreza. Es importante descubrir las verdaderas necesidades, revalorizando los pequeños gestos que ayudan a hacer más agradable la convivencia. El P. Coll, que tuvo este tipo de gestos significativos para con las hermanas, sabe que podemos extralimitarnos. Por eso nos pone en alerta frente a una sociedad de consumo, que busca crearse y satisfacer nuevas necesidades.

[85] Anotaciones, Vida común Beaterio Santa Catalina de Vic, nº 6
[86] Anotaciones, Vida común Beaterio Santa Catalina de Vic, nº 5
[87] Anotaciones, Vida común Beaterio Santa Catalina de Vic, nº 9

= VIVENCIA DE LOS VOTOS

. Obediencia

En el sermón que el P. Coll escribió para la profesión de una monja dominica, podemos leer:

> "…más atended que cuando voluntariamente prometiereis ser obediente, no solo obligaréis a los preceptos de los prelados; os obligareis también a tomar los medios de humildad, paciencia, resignación y demás virtudes interiores, inseparables de la caridad…"[88]

El P. Coll entiende la obediencia no como un mero sometimiento a la voluntad de Dios que habla a través de los superiores sino también como un medio que nos ayuda a practicar distintas virtudes que favorecen la vida comunitaria y que implican el desprendimiento que uno tiene de su propia manera de pensar, de sentir, de ver las cosas.

. Castidad

Respecto a la castidad el P. Coll continúa diciendo en dicho sermón:

> "… el voto de castidad (…) librándoos de la vehemencia con que atrae la delectación de a carne ensanchará vuestro espíritu y le dará un fuerte impulso para unirse al de vuestro Creador"[89]

Según la teología de la vida religiosa de la época del P. Coll, éste va describiendo el voto de castidad. No obstante, es de admirar cómo insiste en que nos hace más capaces de amar y por tanto de unirnos más a Dios, fuente de todo amor.

. Pobreza

Refiriéndose al voto de pobreza, en el mencionado sermón el P. Coll se expresa así:

> "… ¿cuánto pensáis, oyentes, adelanta S.M.V. con este voto para correr sin tropiezo a la perfección de la caridad? El estado religioso solo se dirige a esta perfección y la voluntaria pobreza es el primer fundamento para alcanzarla (…) La caridad incipiente, dice San Agustín, disminuye los deseos de los bienes terrenos y la perfecta los extingue"[90]

---

[88] Coll, Francisco, sermón profesión monja dominica, Manresa
[89] Coll, Francisco, sermón profesión monja dominica, Manresa
[90] Coll, Francisco, sermón profesión monja dominica, Manresa

La pobreza nos hace estar desprendidas, no solo de los bienes materiales, sino también de nosotras mismas y de las circunstancias que se nos presenten en la vida. Cosa que favorece la vida comunitaria, ya que uno, no se busca a sí mismo, sino el bien del otro; no se está apegado a nada y se está más disponible para la escucha, la acogida y para la misión.

La pobreza lleva consigo la comunicación de bienes:

> "Cada una entregará a la Madre priora el dinero que tenga, y éste pasará al dominio y uso de la comunidad"[91]

Esto es un verdadero triunfo del P. Coll ya que cada Beata tenía sus propios bienes y los administraba como quería. El hecho de pasar todo a fondo común muestra la importancia que para el P. Coll tenía este aspecto de la vida comunitaria dominicana.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión de la primera y segunda parte del trabajo, queremos destacar y valorar de nuevo la coherencia de vida del P. Coll. Supo mantener contra viento y marea, el espíritu dominicano y al mismo tiempo se preocupó por transmitir los elementos esenciales del carisma, a través de los medios con que contaba que siempre fueron pobres y limitados.

De él se puede decir con cierto orgullo aquello de que: "pobre es aquel que da de lo poco, todo". Así fue su vida de entrega. Con sencillez y generosidad transmitió todo lo que iba adquiriendo con esfuerzo y tesón: escritos, exhortaciones, sermones, cartas, etc. Toda su riqueza humana y espiritual es la mejor herencia que ha podido dejar a las Hermanas Dominicas de la Anunciata y a las demás religiosas con las que se relacionó durante toda su vida.

[91] Anotaciones, Vida común beaterio Santa Catalina, Vic

PROYECCIÓN
DE SU ESPÍRITU
EN
NUESTRO PRESENTE

III.1.- ORACIÓN

III.1.1.- RESONANCIAS DE LO QUE VIVIÓ Y ENSEÑÓ EL P. COLL

De todo lo detallado en los puntos anteriores, lo que más nos ha impactado de la vida y enseñanza del Padre Coll es que:

. buscaba ratos "extras" para orar. Aprovechaba los momentos libres,

. la gente lo veía orar, enseñaba a orar

. intercedía por todos los hombres

III.1.2.- ENSEÑANZA EN ALGUNOS DOCUMENTOS ACTUALES

La importancia que los documentos actuales dan a la oración es enorme. Esta importancia radica en la necesidad vital que tiene el hombre de encuentro con Dios, quién le ama el primero y nos invita a seguirlo. Nuestras Leyes lo expresan así:

> "Las que nos propusimos buscar y amar ante todo a Dios que nos amó primero, debemos cultivar con asiduo empeño el espíritu de oración y la oración misma. Esta experiencia de Dios será expresión de nuestra fe, fuerza para vivir alegres en la esperanza e impulso de caridad en nuestro apostolado"[92]

Respecto a los tres puntos que han resonado en nosotras de la vida del P. Coll, podemos afirmar que continúan siendo impulsados tal como lo expresan diferentes cartas o documentos eclesiales, de la Orden y de la Congregación. El Maestro General nos recuerda que:

> "Además de la oración común cada uno necesita espacio para crear el silencio interno y quedar a solas con Dios que nos permite decir cada día: Yo quiero estar contigo (…) Nosotros debiéramos de buscar un espacio semejante en nuestras vidas para quedarnos a solas con Dios. Esto es más importante que cualquier actividad apostólica"[93]

Debemos caer en la cuenta de que nuestra vida apostólica no tiene ningún sentido sin oración. ¿Qué iríamos a anunciar si antes no lo hemos contemplado? (Cfr NL 90) Ideas, conceptos, pero nunca la propia experiencia. Al respecto continúa diciéndonos el Maestro general:

---

[92] Nuestras Leyes, Nº 67-I

[93] Byrne, Damián, Carta a la Orden I.D.I. 1989

> "Cristo es el centro de nuestra vida comunitaria, pero esto no aparece claramente entre nosotros. A menudo somos capaces de compartir nuestras ideas, las cosas dl entendimiento, pero no lo somos en lo que a la fe se refiere"[94]

Difícilmente nos convertiremos en maestros de oración, si no compartimos nuestras experiencias de fe, y esto no sólo en las comunidades, también hemos de hacerlo en nuestra tarea apostólica, tal como nos lo recuerda Juan Pablo II:

> "El camino de la catequesis alcanza una meta particularmente importante cuando se convierte en escuela de oración, es decir, cuando capacita para el coloquio apasionado con Dios, Creador y padre; con Cristo, maestro y Salvador, con el Espíritu Santo vivificador. Gracias a este coloquio, lo que se escucha y se aprende no queda sólo en la mente, sino que conquista el corazón y tiende a traducirse en la vida"[95]

Al enseñar a orar, hacemos que el otro realice su propia experiencia de encuentro y de diálogo con quién sabe le ama. Encuentro que, forzosamente se traducirá en vida.

La intercesión por todos los hombres y de una manera especial, por aquellos rostros concretos a quiénes va destinado nuestro apostolado, es uno de los fines de la oración litúrgica tal como lo expresan Nuestras Leyes:

> "Por la liturgia de las Horas nos unimos a la oración oficial e incesante de la Iglesia que ofrece con Cristo su alabanza al Padre e intercede por la salvación del mundo, en nombre de toda la comunidad humana"[96]

Es decir, que en la liturgia de las Horas es donde, unidos a la iglesia universal, intercedemos por todos los hombres. Pero esta intercesión debe estar motivada por los problemas concretos que nos encontramos en nuestro apostolado. Es el servicio a los hermanos, quien nos debe remitir a la oración, y esta oración es la que nos debe hacer volver a los hermanos, como verdaderos anunciadores de una Buena Nueva que es capaz de transformar el corazón del hombre y llevar así un mensaje de esperanza.

---

[94] Byrne, Damián, Carta a la Orden I.D.I. Nº 262 Año 1989

[95] Juan Pablo II, jornada mundial de oración por las vocaciones 1991 Nº 2

[96] Nuestras Leyes, Nº 64, I

III.1.3.- CONFRONTACIÓN CON EL HOY DE NUESTRAS COMUNIDADES

Efectuando un recorrido por las actas de los capítulos de las diferentes provincias y del capítulo General constatamos que:

> "Estamos convencidas de la necesidad de la oración. No obstante, nos falta coraje para darle el tiempo suficiente"[97]

La actividad apostólica, los compromisos comunitarios o extra-comunitarios (familiares, de amistad, etc.) nos quitan tiempo. Reconocemos que no pocas veces dejamos la oración para el último momento del día, cuando ya estamos cansadas. Por otra parte se ve como la necesidad vital de ratos de silencio y oración va haciéndose sentir más y más, al igual la necesidad de compartir la experiencia de fe y de oración.

> "Existe un convencimiento de la necesidad de una experiencia de Dios expresada en la vivencia y celebración comunitaria en la fe. Pero los prejuicios falta de sencillez y poca confianza dificultan su expresión"[98]

Y en las constataciones que hacen las hermanas de la Provincia de Santo Domingo en sus actas dice:

> "En todos los colegios se ha avanzado en la formación y seguimiento de grupos de reflexión y profundización en la fe"[99]

Grupos que a no dudar, ayudan a la interiorización de la fe y facilitan el encuentro con Dios. Para ello se proponen:

> "…impulsar la evangelización, de tal manera que en nuestros centros exista (…) iniciación a la oración y a la interiorización.[100]

> "Que las comunidades favorezcan el que otras personas participen en nuestra oración como una forma de compartir y presentar un camino de oración"[101]

Debemos reconocer que en nuestra tarea evangelizadora no damos toda la importancia que tiene, llevar a los destinatarios de nuestra pastoral a celebrar la fe, sobre todo en este aspecto de cultivo de la oración. No desarrollamos suficientemente el estilo

---

[97] Actas Capítulo Provincial, Provincia de Santo Domingo de Guzmán 1987
[98] Actas Capítulo Provincial, Provincia de Santa Rosa de Lima, pág. 13
[99] Actas Capítulo Provincial, Provincia de Santo Domingo de Guzmán Nº 57
[100] Actas Capítulo Provincial, Provincia de Santo Domingo de Guzmán Nº 76
[101] Actas Capítulo Provincial, Provincia de San Martín Nº 57

del P. Coll que tanto en su pastoral con el pueblo, como con las hermanas, utilizó un camino pedagógico para enseñar a orar. Nuestras comunidades han de tender a ser escuelas de oración, promotoras de oración entre los laicos.

Respecto a la liturgia de las horas y la oración de intercesión se percibe en general que hay una mayor formación, se tiene más sentido eclesial y de solidaridad con todos los hombres. Sin embargo, se constata también que a veces falta ilusión e la transmisión del mensaje, lo cual supone cierta contradicción con lo anterior. La falta de entusiasmo en la misión, hace que la vida no esté siempre presente en nuestras liturgias. Por lo cual, deducimos que esa formación no está suficientemente integrada personal y comunitariamente.

III.2.- ESTUDIO

iii.2.1.- RESONANCIA DE LO PE VIVIÓ Y ENSEÑÓ EL PADRE COLL

Creemos que el estudio como medio eficaz para el desempeño de la misi´çon es un elemento constitutivo del carisma dominicano.

La importancia que el Padre Coll daba al estudio de la Verdad, realizado de una forma sistemática, es lo que más ha resonado en nosotras al contemplar su vida y sus enseñanzas.

III.2.2.- ENSEÑANZA DE ALGUNOS DOCUMENTOS ACTUALES

Nuestras Leyes son muy claras a la hora de definir el estudio y su importancia:

> "El estudio que en su esencia misma es la búsqueda de la Verdad, exige una dedicación asidua para que esa verdad penetre en lo más profundo de nuestras vidas y colmadas de ella, podamos transmitirla a los demás"[102]

El estudio es una buena escuela de ascesis que va modelando nuestro ser y forma de vivir nuestra consagración. Es estudio dominicano es un estudio en vistas a la evangelización, es decir, que una vez que hemos hecho vida la Palabra podemos anunciarla a los demás. Como María de la Anunciación, quien escucha, acoge, medita la Palabra y la ofrece a los hombres en una continua evangelización.

El estudio también favorece el crecimiento y la profundización en nuestras relaciones fraternas. Es así como Nuestras Leyes continúan diciéndonos:

[102] Nuestras Leyes, capítulo III Nº 83

> "El estudio proporciona, además, un beneficio a la vida comunitaria puesto que, al favorecer el desarrollo de nuestra personalidad y, sobre todo, del juicio crítico, contribuye a dar profundidad a nuestras relaciones interpersonales y a enriquecer los diálogos comunitarios"[103]

Al intercambiar contenidos y experiencias de fe, la comunidad se dinamiza, mantiene al día su formación, se hace más abierta ante las cambiantes circunstancias de la vida, sabiendo rescatar los nuevos valores y armonizarlos con los perennes (cfr N.L. 84) Para ello las Actas del Capítulo General nos dicen:

> "La dedicación asidua al estudio debe llevarnos como a N.P. Santo Domingo de la lectura a la oración y de la oración a la contemplación, para ser capaces de proponer la Verdad revelada a los demás, a fin de que 'la Palabra de Dios vaya creciendo', según la tradición de la Orden. El estudio ha de ser: solitario, sapiencial y crítico"[104]

No basta, pues, una simple lectura informativa de los nuevos documentos o libros. Se ha de profundizar y hacer vida, ya que el estudio dominicano es contemplativo. Sólo así, podremos iluminar y dar respuesta a los problemas del hombre de hoy.

III.2.3.- CONFRONTACIÓN CON EL HOY DE NUESTRAS COMUNIDADES

Ante todo, hemos de reconocer el esfuerzo que se está realizando a nivel congregacional por revitalizar el estudio sistemático de la Palabra. Creemos que es un excelente aporte y estímulo para continuar haciéndolo.

No obstante, creemos existen ciertos obstáculos que hemos de superar:

. No dar importancia al estudio de la Verdad siendo éste uno de los elementos constitutivos del carisma.

. La superficialidad y la irresponsabilidad a la hora de estudiar[105]

. La falta de un ambiente de silencio y recogimiento que favorezca el estudio.

. La falta de una convicción y programación adecuada que nos lleve a la sistematización del estudio.

. Olvidar muchas veces, que la vida misma es una fuente de formación permanente que enriquece nuestros diálogos comunitarios y nos ayudan mediante el

[103] Nuestras Leyes, capítulo III Nº 85
[104] Actas Capítulo General, N. 21 pág. 20
[105] Cfr. Actas Capítulos Provincias de Santo Domingo y de Santa Rosa

discernimiento, a descubrir el sentido profundo de las circunstancias personales y sociales que vivimos (Cfr. NL 224, II)

. Falta de interés por enriquecer nuestras bibliotecas comunitarias (Cfr. Carta Maestro general de la Orden)

III.3.- COMUNIDAD

III.3.1.- RESONANCIAS DE LO QUE VIVIÓ Y ENSEÑÓ EL PADRE COLL

De los elementos de la vida comunitaria que vivió y enseñó el P. Coll, los que más han captado nuestra atención y han dejado huella en nosotros son:

A.- La radicalidad en la caridad y la humildad, que consideraba fundamento de la vida comunitaria y que manifiestan el amor a Dios y la solidaridad con los hermanos.

B.- La fidelidad a la observancia regular, en su tiempo de vida comunitaria y de exclaustrado, a pesar de las condiciones adversas que tuvo que afrontar fuera del convento.

C.- La importancia que dio a la corresponsabilidad en los distintos aspectos comunitarios, de forma especial, en la corrección fraterna.

3.A.2.- ENSEÑANZA EN ALGUNOS DOCUMENTOS ACTUALES

En Nuestras Leyes vemos claramente reflejada esa caridad y humildad que el P. Coll enseñó con tanta fuerza y que dan consistencia a lo que debe ser nuestra vida comunitaria apostólica. En este sentido se nos dice:

> "Formamos una comunidad de vida -en el amor, en la práctica de los votos, en la oración, en el estudio y en la misión apostólica- edificada en Cristo al servicio del mundo. Solamente si construimos primero en nuestra propia casa esta verdadera comunidad eclesial, seremos signo e reconciliación universal en Cristo, y marcharemos con todo el pueblo de Dios hacia la comunidad eterna donde Dios es todo en todos"[106]

El eje aglutinador de nuestra vida comunitaria es el haber sido convocadas por Cristo, para una misión determinada. Esta misión exige ser signo, testimonio de vida y al mismo tiempo servicio a los hermanos (Cfr. NL nº 92)

[106] Nuestras leyes, capítulo I art. I N. 5

La H. Umbelina, Priora general, nos pone en contacto con lo que dice nuestro fundador sobre la caridad:

> "Esta unión la desea ardientemente el P. Coll para nuestro instituto y también para la comunidad. Esta unión debe ser ante todas y sobre todas las cosas y el día que esta unión faltare queda destruido este santo instituto; por un reino, una comunidad dividida entre si no necesita enemigos que la destruya, porque las mismas hermanas se irían asolando y consumiendo unas a otras"[107]

Y en la misma circular, se insiste que la vivencia de la caridad produce fruto, no sólo para la propia santificación, sino también de cara a la tarea evangelizadora; para ello, se vale de las mismas palabras del Padre Coll:

> "Agrada extraordinariamente al Señor ver como habitan en la misma casa muchas hermanas unidas con el vínculo de una sola voluntad dedicadas a servir a Dios y ayudarse mutuamente por la caridad, para lograr su eterna salvación y la salvación del prójimo"[108]

En los Documentos eclesiales, también encontramos apoyo a esta reflexión, en concreto las palabras de Pablo VI nos animan a trabajar por la construcción de la comunidad, conscientes del aporte que cada una podemos entregar en la edificación de la misma. Refiriéndose a la caridad nos dice:

> "La caridad –no lo olvidemos- debe ser como una activa esperanza de lo que los demás pueden llegar a ser, gracias a nuestra ayuda fraterna. El signo de su autenticidad se comprueba por la gozosa sencillez con que todos se esfuerzan por comprender lo que cada una anhela (…) las relaciones de amistad, la colaboración fraterna en un mismo apostolado, como también el apoyo en una comunidad de vida, elegida para servir mejor a Cristo con otros tantos coeficientes preciosos en este camino cotidiano"[109]

Y el Maestro General Damian Byrne, en el documento sobre la vida común, nos recuerda que "Cristo es el centro de la vida comunitaria" y nos exhorta fraternalmente a vivir esta realidad de fe concierta naturalidad, invitándonos a compartir con las demás la riqueza espiritual de nuestro carisma y que permite "subir de tono" el ambiente comunitario haciendo más testimonial nuestra vida y más eficaz nuestra tarea pastoral.

---

[107] Barrio, Umbelina del, Priora General, circular nº 13

[108] Barrio, Umbelina del, Priora General, circular nº 13

[109] Pablo VI, Evangelica Testificatio nº 39

3.A.3.- CONFRONTACIÓN CON EL HOY DE NUESTRAS COMUNIDADES

A partir de nuestra experiencia de vida comunitaria descubrimos que el individualismo –egoísmo- es uno de los obstáculos que se presenta a la hora de realizar el ideal de vida comunitario. A su vez, consultadas lasactas provinciales llegamos a la misma constatación.

Sin embargo, creemos que nuestras comunidades deben ser hoy signos prféticos de "comunión y participación" para nuestros pueblos. Estamos convencidas que la única alternativa es la de volver a la caridad, a ese amor que descubre la presencia y acción del Espíritu en la vida y en la historia, tanto personal como comunitaria y social. Desde esta experiencia estaremos dispuestas, personal y comunitariamente a dar una respuesta a Dios y a los hermanos.

Los desafíos a superar en nuestra realidad comunitaria creemos que podrían estar englobados en:

. Poner el máximo empeño en superar el individualismo y la comodidad para que de nuestras comunidades se pueda decir: "Vean como se aman".

. Comprometernos a vivir con una actitud nueva, dispuestas al cambio, al compromiso radical con nuestra vocación apostólica, para que nuestras comunidades tengan talante profético.

III.3.B.2.- ENSEÑANZA EN LOS DOCUMENTOS ACTUALES

Hemos podido apreciar, con cuanta fidelidad vivía el P. Coll la observancia regular dentro y fuera del convento. Pero de todos los aspectos, hemos tomado el silencio porque nos parece que está desvalorizado en nuestras comunidades.

Nuestras Leyes nos recuerdan que la observancia regular, la hemos recibido como tradición de la Orden de Santo Domingo, por medio de nuestro fundador. Abarca todos los elementos de nuestra vida apostólica y entre ellos se destaca el silencio como ayuda al fiel cumplimiento de ésta observancia:

> "La necesidad verdaderamente vital de un silencio de todo el ser es una exigencia para lograr la intimidad con Dios, actualizar las virtudes teologales y estar abierto al misterio de los demás; es una exigencia también, para la contemplación y proyección de la misma en nuestro apostolado"[110]

Estamos llamadas a revalorizar personal y comunitariamente esa actitud de silencio. Ella, nos permite vivir desde la interioridad, la riqueza de los dones que Dios

[110] Nuestras Leyes, Nº 46

nos ha regalado. Riqueza que estamos invitadas a compartir con sencillez y gratuidad con nuestros hermanos, a través de relaciones profundas que nos ayuden a crecer y madurar como comunidad viva y dinámica.

También en las actas del capítulo general se resalta el valor del silencio. Nos recuerdan el compromiso que todas tenemos de cultivarlo. Para ello se nos pide:

> "Favorecer el silencio 'padre de los predicadores', guardándolo con toda diligencia en los lugares y tiempos que la comunidad determine a fin de crear un ámbito propicio para la interioridad"[111]

El espíritu que subyace en el contenido del párrafo anterior es el de la legislación primitiva de la orden, de la que el Padre Felicísimo Martínez nos ofrece algunos datos para captar mejor el verdadero sentido y valor del silencio. Él nos dice que 'el primer componente de la vida contemplativa es el silencio' y en el libro de las Costumbre:

> "Guarden silencio nuestros frailes en el claustro, en el dormitorio, en las celdas, en el refectorio (…) Es una culpa grave quebrantar el silencio por costumbre"[112]

Nos parece un tanto exagerada esta formulación, no obstante, si nos ubicamos mentalmente en la época (siglo XIII) en que se escribió, estaremos en condiciones de interpretar lo que es fundamental: que el silencio ha sido y debe seguir siendo un valor importante en la vida comunitaria dominicana. Pporque si bien sabemos, que Dios se revela en la historia humana, es también verdad, que necesitamos hacer silencio para ahondar en esa relación de Dios. Solamente desde esta actitud de silencio, podremos captar con más claridad y fuerza la Palabra de Dios en todas sus manifestaciones.

Como excelente resumen de la importancia del silencio citamos la palabras del Padre Coll: "EN EL SILENCIO Y EN LA ESPERANZA ESTÁ NUESTRA FUERZA".

3.B.3.- CONFRONTACIÓN CON EL HOY EN NUESTRAS COMUNIDADES

El silencio está siendo revalorizado desde distintos ámbitos, ya sea como consecuencia de una armonía interior en vistas a la personalización, ya sea desde la perspectiva cristiana de la oración,

A pesar de redescubrirse su importancia a nivel personal, resulta muy difícil mantener una estructura mínima a nivel comunitario que posibilite la vivencia de este valor.

---

[111] Nuestras Leyes, Nº 46

[112] Martínez, Felicísimo, Domingo de Guzmán, Evangelio viviente, Tomo II págs. 92 y 93

Esta preocupación está recogida en las actas de la Provincia de San Raimundo de Peñafort:

> "Crear un ambiente de silencio contemplativo para facilitar la oración, el estudio, el trabajo y el apostolado"[113]

Esta importancia de la observancia regular pide de todas nosotras la audacia para superar los siguientes desafíos:

> . Mantener silencio ambiental en el entorno circundante a los locales dedicados al estudio y a la oración de las hermanas.
>
> . Cultivar a nivel personal y comunitario la actitud de interiorización para favorecer la escucha de la Palabra de Dios y la del hermano.

III.3.C.2.- ENSEÑANZA EN ALGUNOS DOCUMENTOS ACTUALES

La corrección fraterna es uno de los elementos importantes de la vida comunitaria dominicana que el P. Coll vivió y que incorporó en el proyecto fundacional por considerarla como un valioso aporte a la fraternidad en la vida de las comunidades.

En la práctica de la corrección fraterna, se ponen en juego dos virtudes que contribuyen a la construcción de la comunidad, la humildad y la caridad.

Nos parece que siendo un aspecto tan fundamental para la vida comunitaria, no vemos que en Nuestras Leyes aparezca citado con fuerza y con insistencia. En forma explícita se nos dice que:

> "Tres veces al año haremos revisión comunitaria o capítulo regular en el que se someterá a examen nuestra fidelidad respecto a la vida regular y apostólica, a tenor de NL. Tendrá carácter penitencial y en un ambiente de fraterno respeto procuraremos aunar la verdad y la caridad"[114]

En las diferentes actas capitulares, se percibe una preocupación por revitalizar la práctica de la corrección fraterna. De las Actas del Capítulo de la Provincia de Nuestra Señora del Rosario recogemos:

> "Vivir la corrección fraterna como medio de superación personal y comunitaria, fundada en una mor que nos lleve a confiar en el otro"[115]

---

[113] Actas del Capítulo provincial, San Raimundo de Peñafort,

[114] Nuestras leyes, Nº 10 II

[115] Actas Capítulo Provincial, Provincia de Nuestra Señora del Rosario Nº 1.1.8

El Maestro de la Orden destaca también el valor y el aporte de la corrección fraterna y remontándolo a los orígenes de la Orden se expresa así:

> "Nuestra legislación ha dado siempre gran importancia a la corrección fraterna que antiguamente era parte del capítulo regular de la casa"[116]

También manifiesta su preocupación por el aspecto de corresponsabilidad entre los frailes y pone a Santo Domingo como modelo de ésta práctica:

> "De Santo Domingo se dijo que, cuando tenía que hablar con alguien, sus palabras eran tan dulces que cuanto él decía era aceptado con paciencia y con ansia"[117]

Pero el ejercicio de esta corresponsabilidad se extiende a todos los integrantes o miembros de la comunidad. Por lo cual añade:

> "Si vivimos juntos en comunidad, somos responsables los unos de los otros. ¡Cuántos problemas llagan a un punto crítico porque hemos descuidado la ayuda fraterna o porque queremos prestarla cuando ya es demasiado tarde"[118]

Por su parte la Hna. Umbelina constata que:

> "Hay una insistencia enorme en pedir comunidades donde se practique la acogida, el perdón, la misericordia, la corrección fraterna, la alegría"[119]

Esto nos está indicando la necesidad de colaborar en este compromiso que supone una renovación constante –conversión- del estilo de vida de nuestras comunidades para que sean expresión real de las actitudes que aparecen en el texto citado de la carta.

En la misma circular destaca un rasgo esencial de la espiritualidad dominicana: la misericordia, actitud íntimamente relacionada con el perdón. Dice así:

> "Mucho hablamos de misericordia, virtud muy rica en expresiones, implica también la capacidad de perdonar, pedir perdón y de acoger el perdón del hermano"[120]

III.3.C.- CONFRONTACIÓN CON EL HOY DE NUESTRAS COMUNIDADES

[116] Byrne, Damian, Carta a la Orden, I.D.I. Nº 262, Año 1989
[117] Byrne, Damian, Carta a la Orden, I.D.I. Nº 262, Año 1989
[118] Byrne, Damian, Carta a la Orden, I.D.I. Nº 262, Año 1989
[119] Barrio, Umbelina del, Priora General, Circular Nº 13
[120] Barrio, Umbelina del, Priora General, Circular Nº 13

A partir de las actas capitulares se percibe el interés por llevar a la práctica la ayuda en el mutuo crecimiento.

Este aporte a la verdad de nosotros mismos exige actitudes por parte de quien lo ejerce y por parte de quien lo recibe. En la medida que se da una buena relación comunitaria se va haciendo posible la corrección fraterna.

Este aspecto no obstante, siendo tan rico en el desarrollo de la verdad de nosotros mismos, necesita ser revalorizado, saliendo del propio individualismo y desarrollando actitudes de humildad, veracidad y caridad, tanto para ofrecer nuestra ayuda como para recibirla.

De aquí se constituyen desafíos:

. Implicarnos unas en el crecimiento espiritual –perfeccionamiento- de las otras.

. Buscar la oportunidad, el momento más adecuado y las actitudes fraternas para aportar la ayuda.

. Disponernos en humildad y agradecimiento para recibir la ayuda que se nos brinda desde la comunidad.

III.4.- PREDICACIÓN

iii.4.1.- RESONANCIAS DE LO QUE VIVIÓ Y PREDICÓ EL PADRE COLL

A no dudar que lo que más llama la atención en la vida de Francisco Coll es su afán evangelizador, su incansable celo apostólico que le hizo recorrer Cataluña, muchas veces a pie, firmemente convencido de que el mejor servicio que se le puede hacer a los hombres es el anuncio del Evangelio.

Misionero itinerante, en la misma línea que Domingo de Guzmán, optó por vivir la pobreza con radicalidad como medio eficaz para hacer más creíble el anuncio de salvación.

> "El modo de misionar era de privaciones, pero muy provechoso y a propósito para ganar almas"[121]

III.4.2.- ENSEÑANZA EN ALGUNOS DOCUMENTOS ACTUALES

> "Es urgente que tomemos conciencia de 'la gracia de la predicación' y la responsabilidad que tenemos de mejorar y ampliar cada día nuestro compromiso con el Evangelio. ¡Hay de mí si no evangelizare!"[122]

[121] Alcalde, Lesmes, Vida, págs. 62-63

Urgencia que nos viene dada de nuestro carisma mismo y de la llamada constante que nos hace la Iglesia y la Congregación hoy, a fin de recrear la audacia de la evangelización al mejor estilo dominicano: anuncio explícito de la Palabra.

Para nosotras la predicación está íntimamente unida a la vida comunitaria. Así lo reflejan Nuestras Leyes:

> "Nuestra tarea apostólica es, por naturaleza, comunitaria e incumbe necesariamente a toda la comunidad. Esencial la colaboración y complementariedad de todas las hermanas como riqueza que se pone al servicio de la misión"[123]

Todas somos responsables de la tarea apostólica, no solo porque cada hermana debe poner sus dones al servicio de la misión sino porque el testimonio de la vida comunitaria misma es ya una interpelación para el hombre de hoy:

> "Nuestra vida personal y comunitaria deberá ser tal que suponga una interpelación para el mundo, una predicación elocuente y por consiguiente, el primer medio de evangelizar"[124]

Las características que debe tener una comunidad para ser por sí misma anunciadora de la verdad son:

> "Nuestra obligación primordial debe ser el testimonio de <u>una comunidad orante, fraterna, pobre y misionera</u> que en comunión con la humanidad, busca la restauración humana y sobrenatural del hombre y colabora en la construcción de una sociedad más justa"[125]

Vemos que solamente desde la pobreza real y concreta seremos verdaderamente libres y disponibles para el anuncio.

Celo evangelizador y pobreza evangélica van juntos.

Únicamente desde una opción radical por Jesucristo viviremos los valores del reino, favoreciendo así la construcción de la comunidad y nos apasionaremos por el anuncio explícito de la Verdad encarnada.

---

[122] Barrio, Umbelina, Priora General Circular Nº 15

[123] Nuestras Leyes, Nº 92, III

[124] Nuestras Leyes, Nº 92, II

[125] Nuestras Leyes, Nº 121

III.4.3.- CONFRONTACIÓN CON EL HOY DE NUESTRAS COMUNIDADES

Constatamos que, en general hay una mayor conciencia de que nuestra misión primordial es el anuncio explícito de la Palabra. La elaboración del proyecto comunitario hace que todas las hermanas tomen mayor conciencia de que es la comunidad entera que evangeliza y del rol de cada una en esa tarea apostólica.

Sin embargo, la urgente llamada de la Priora General de mejorar y ampliar nuestro compromiso con el Evangelio nos desafía a recrear la audacia dominicana de la evangelización:

. Esforzándonos por crear auténticas comunidades de vida dominicana que sean una verdadera interpelación para el mundo.

. Entusiasmándonos aún más por el Evangelio y haciendo que el Mensaje de salvación llegue a todos los hombres.

. Intensificando la oración y la reflexión de la Palabra dando así testimonio de nuestra propia experiencia de fe, de lo que 'hemos visto y oído'.

CONCLUSIÓN GENERAL

El trabajo nos unió a todas queriendo indagar en el valor profético de la vida comunitaria dominicana.

Tanto para Santo Domingo como para el pdre Coll el anuncio de la Palabra constituye el núcleo integrador de todos los demás elementos de la vida comunitaria apostólica.

La evangelización producirá frutos de salvación si la vida comunitaria es toda ella con audacia, con el impulso suficiente para salvar dificultades, aunque a veces pida cierto heroísmo.

Francisco Coll, según hemos podido percibir en la reflexión, en el intercambio del grupo, en la oración, testimonió y enseñó la Palabra de Dios, es decir, VIVIÓ Y ANUNCIÓ LA FE al pueblo y a las hermanas.

El celo para esta vida y actividad profética en su tiempo creemos que lo alimentó con:

- La experiencia de Dios
- El estudio apasionado de la Verdad
- La actitud global y radical de pobreza

- La comunidad, siempre que pudo, como testimonio y potenciación de la predicación.

En el contacto cercano con las fuentes que nos presentan al P. Coll hemos recibido luz y coraje que enriquece nuestro conocimiento del carisma y nos estimula a mayor generosidad en el compromiso por encarnar los rasgos descubiertos.

En primer lugar destacamos que el mayor desafío para nosotras es:

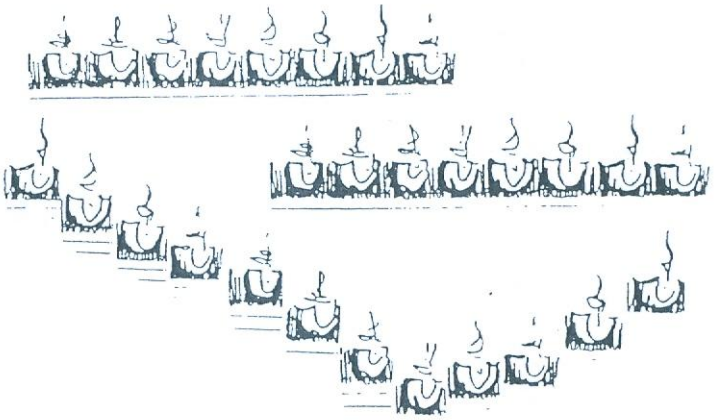
VIVIR ARMONICAMENTE EN Y DESDE LA COMUNIDAD TODOS LOS ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL CARISMA DANDO IMPORTANCIA A TODOS ELLOS lo cual nos exige vivir con audacia y radicalidad el anuncio de la Palabra desde una comunidad que viva la fraternidad, la oración y la reflexión.

Para vivir esto hemos creído que el contacto con el P. Coll a través de las fuentes consultadas y de la oración que es de gran importancia revalorizar la vivencia de los elementos fundamentales de la comunidad apostólica dominicana con lo que tiene de superación y los desafíos que hemos enumerado en torno a los ejes: ORACIÓN, ESTUDIO, COMUNIDAD Y PREDICACIÓN.

A pesar de nuestros esfuerzos la fe nos dice que es Jesús quien construye nuestra comunidad:

> "Una comunidad dice mucho cuando es de Jesús, lo anuncia, se reúne en torno a su nombre, cuando se apoya en Jesús y no en sus propias fuerzas, cuando habla de Jesús y no de sus reuniones o de sus compromisos. Una comunidad no se tambalea por los fallos, sino por la falta de fe; no se debilita por los pecados, sino por la ausencia de Jesús; una comunidad sólo se pierde cuando ha perdido a Jesús; una comunidad marcha unida cuando Jesús está en medio."

Confiamos que el Padre Coll y María de la Anunciación nos ayuden a interiorizar este esfuerzo de reflexión para que la gracia del carisma crezca en nosotras y podamos ofrecerlo vivo a las jóvenes generaciones donde estamos insertas, quienes pueden comprobar que:



« SU ESPIRITU SOBREVIVE EN SUS HIJAS ».

- 87 -

B I B L I O G R A F I A

- ACTAS XX Capítulo general electivo – 1988
- ACTAS VI Capítulo provincial electivo, Provincia de San Raimundo de Peñafort – 1989
- ACTAS V Capítulo provincial electivo, Provincia de Santo Domingo 1987
- ACTAS V Capítulo provincial electivo, Provincia de Nuestra Señora del Rosario 1987
- ACTAS V Capítulo provincial electivo, Provincia de Santa Catalina de Sena 1987
- ACTAS V Capítulo provincial electivo, Provincia de Santa Rosa de Lima 1987
- ACTAS V Capítulo provincial electivo, Provincia de San Martín de Porres 1986
- ALCALDE, Lesmes, Crónica de la Congregación de Hermanas Dominicas de la Anunciata, Vic, 1895
- ALCALDE, Lesmes, Vida del Rvdo. Fray Francisco Coll, fundador de la Congregación de Hermanas Dominicas de la Anunciata, Salamanca 1908
- ANUNCIATA, revista nº 207 – mayo 1987
- BARRIO, Umbelina del, Priora general, circulares nº 13, 1990 y 15, 1987
- BYRNE. Damián, Maestro general, carta nº 262 – IDI enero 1989
- COLL, Francisco, OP, escritos y epistolario
- COLL, Francisco OP, Regla o forma de vivir de las Hermanas Dominicas de la Orden de Penitencia de Santo Domingo de Guzmán, 3ª edición, Valencia 1956
- COLL, Francisco OP, Reglamento destinado al Beaterio de Santa Catalina de Vic
- COLL, Francisco OP, Sermón del día de la profesión de una monja dominica
- CONSTITUCIONES de las Hermanas Dominicas de la Anunciata
- GARGANTA, José María OP, Francisco Coll fundador de la Dominicas de la Anunciata, Valencia 1976
- Gómez, Vito OP, El beato Francisco Coll misionero popular. Documentación inédita para precisar su significado e itinerario apostólico (1849-1851), 1982

- JUAN PABLO II SS, Redemptoris Missio, octava encíclica, Ediciones Paulinas 1991

- MARTÍNEZ DÍEZ, Felicísimo, Domingo de Guzmán, Evangelio viviente, tomos I y II, Editorial CIDAL, Bogotá 1987

- SAGRADA Congregación de ritos, *Positio super introductione causae*, Roma 1940

- SOLSONA, Teresa, testimonio manuscrito sobre el Padre Coll